

Capítulo 4

EL PAPEL DEL ENTORNO ECONOMICO

En los capítulos anteriores se han explorado los determinantes de la desigualdad en los ingresos al nivel de los individuos y las familias que viven, trabajan y crían sus hijos en el contexto de una economía nacional. Se ha visto que ciertas características clave de los individuos en la familia, particularmente la educación de los adultos, influyen de manera importante en las decisiones del hogar acerca de la participación en la fuerza laboral, la fecundidad y la educación de los hijos. Las decisiones familiares interactúan con el entorno económico —los salarios y las oportunidades de empleo— determinando el ingreso del hogar y la capacidad de la siguiente generación para obtener ingresos. El mensaje de este análisis consiste en que una parte sustancial de la desigualdad en los ingresos que se observa en América Latina puede atribuirse a diferencias entre las familias en materia de instrucción, y de las otras características que determinan su capacidad para obtener ingresos. Por lo tanto, una parte importante de la desigualdad de ingresos que se observa en la región se origina en que la educación y otros determinantes de la capacidad para obtener ingresos están distribuidos en forma desigual entre la población.

Esta es una importante parte de la historia, cuyas implicaciones de política son muy diferentes de las que se pudieran haber extraído, por ejemplo, si se hubiera comprobado que las grandes diferencias en los ingresos de los hogares eran inexplicables, y no relacionadas con la educación u otras características individuales. Pero también se ha observado que ésta no es la totalidad de

la historia. Y no lo es por dos razones. En primer lugar, hasta ahora hemos arrojado muy poca luz sobre las razones por las que la distribución de la educación y otros determinantes de la capacidad para obtener ingresos está tan sesgada en América Latina, y por qué lo está mucho más en algunos países que en otros.

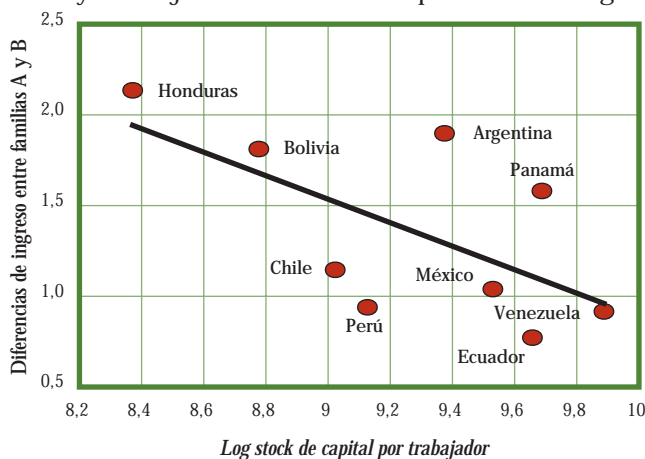
También hemos encontrado evidencias de que una determinada diferencia en el nivel de instrucción o en algún otro determinante de la capacidad para obtener ingresos genera mucha más desigualdad en algunos países que en otros. Parecería que en algunos países hay algo relacionado con el entorno económico que hace que una determinada diferencia en el nivel de instrucción se convierta en una diferencia mucho mayor en la capacidad para obtener ingresos, ge-

nerando así una distribución más desigual de los ingresos, que a su vez se ve ampliada y transmitida a la generación siguiente a través de las decisiones familiares que se han descrito en el capítulo anterior.

Para comprender esta parte de la historia, es preciso dejar de lado las investigaciones detalladas del comportamiento de las unidades familiares dentro de un país, en el que todas ellas enfrentan un entorno económico relativamente común, y efectuar comparaciones entre países, en los que es posible observar algunas diferencias clave en el entorno económico subyacente y tratar de descubrir la forma en que estas diferencias afectan la distribución de los ingresos.

Para motivar el análisis que sigue, retornemos por un momento a las familias Altamira y Bajares, a las que

Gráfico 4.1. Cómo les va a los Altamira y los Bajares en diferentes países de la región



Nota: BID a partir de encuestas de hogares y Apéndice Técnico.

se hace referencia en el capítulo 3. Ambas familias eran idénticas en todos los sentidos excepto en la educación de los adultos de la familia. La familia Altamira, con mayor educación, tendría un mayor ingreso que los Bajares en todos los países de la región, pero la brecha en el ingreso sería mucho mayor en algunos países que en otros; por consiguiente, hay algo en el entorno económico que magnifica la desigualdad en algunos países. El gráfico 4.1 sugiere que este aspecto del entorno económico no es aleatorio o inexplicable, sino que está relacionado con ciertas características clave de la economía en la cual viven las familias. El gráfico sugiere que en los países más desarrollados de la región, en los que los trabajadores tienen más capital para trabajar, la brecha entre los ingresos de los Altamira y los Bajares tiende a ser sustancialmente inferior que en países donde se ha acumulado menos capital. Este experimento parece sugerir que el desarrollo económico promueve una distribución más igualitaria de los ingresos.

En este capítulo se examina la experiencia internacional con el fin de explorar en mayor detalle la idea de que ciertos aspectos del entorno económico tienden a promover la desigualdad en los ingresos. El nivel de desarrollo económico está sin duda relacionado en forma importante con la distribución del ingreso, y este factor contribuye a explicar por qué la distribución del ingreso es tanto más desigual en América Latina que en los países industrializados. También puede arrojar alguna luz sobre los mecanismos a través de los cuales el nivel de desarrollo afecta la distribución de los ingresos.

Pero al mismo tiempo encontramos que el nivel de desarrollo constituye sólo parte de la historia. Después de tomar en cuenta su nivel de desarrollo, América Latina sigue siendo, de acuerdo con los patrones internacionales, una región con una muy elevada desigualdad en los ingresos. En consecuencia, es preciso considerar algunas otras dimensiones del entorno económico que pueden contribuir a explicar esta excesiva desigualdad. Si bien esta investigación es exploratoria, y se ve dificultada en algunos aspectos importantes por las limitaciones de los datos disponibles, las evidencias sugieren que la dotación de tierra y recursos naturales de la región, incluidos los factores relacionados con el clima y la geografía, parecen haber desempeñado un importante papel. Un aspecto no completamente ajeno a esto es el hecho de que el entorno macroeconómico volátil de América Latina contribuye en forma importante a la excesiva desigualdad. Decimos “no ajeno” porque también hemos encontrado evidencias de que esta volatilidad se debe en parte a los grandes shocks externos que afectan a la región, los que a su vez están relacionados con la rica dotación de recursos naturales de América Latina.

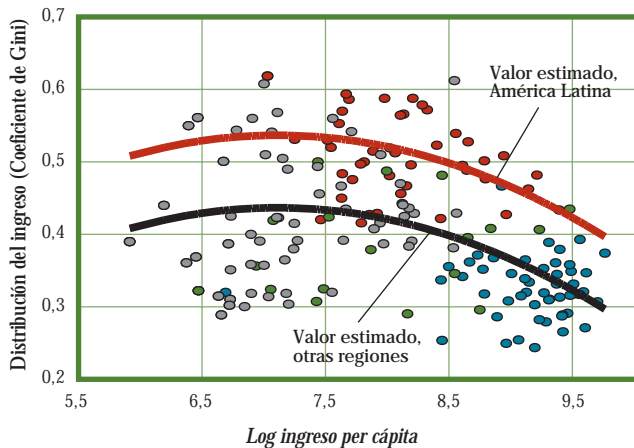
El tema, por lo tanto, es complejo, dado que las circunstancias relacionadas con el nivel de desarrollo económico de América Latina interactúan con algunas características más perdurables de la región, entre ellas su geografía y su clima, así como su dotación de tierras y recursos naturales, para determinar la desigualdad en los ingresos que se observa en la actualidad. Si bien tendremos relativamente poco que decir en materia de las políticas económicas y sociales hasta los capítulos siguientes, las explicaciones de la desigualdad en los ingresos que se proporcionan aquí no son deterministas. Las políticas pueden corregir, o agravar, los canales de desigualdad que se identifican en este capítulo. En efecto, una importante motivación para plantear en la forma más completa posible los determinantes subyacentes de la desigualdad en los ingresos, es el deseo de sentar las bases de una estrategia más completa y productiva para que las políticas puedan abordar las desigualdades que puedan haberse generado por las circunstancias históricas y económicas de la región.

LA DESIGUALDAD Y EL NIVEL DE DESARROLLO

Quizá la especulación empírica más antigua y más prominente acerca de la distribución del ingreso se concentraba en el proceso de desarrollo como principal factor. La idea era que las economías primitivas, en las cuales virtualmente toda la población se dedicaba a actividades muy simples y de uso intensivo de mano de obra, probablemente eran muy igualitarias. Durante el proceso de desarrollo, los trabajadores abandonan el sector tradicional y pasan a un sector “moderno” en gradual expansión, con una mayor productividad y salarios más elevados. Ello abre una importante brecha salarial entre los trabajadores de los sectores tradicionales y modernos, y en consecuencia, la desigualdad aparece y se incrementa en las primeras etapas del desarrollo. Al finalizar el proceso todos los trabajadores estarían en el sector moderno, ganando salarios aproximadamente similares, y de esta manera la desigualdad volvería a decrecer en las últimas etapas del desarrollo. Ello sugiere una relación en forma de U invertida entre el nivel de desarrollo y la desigualdad en los ingresos, en la cual la desigualdad se incrementa inicialmente y luego disminuye a medida que avanza el desarrollo, una relación que ha pasado a ser conocida como la “curva de Kuznets”, por el economista que elaboró la idea en un famoso trabajo publicado en 1955.

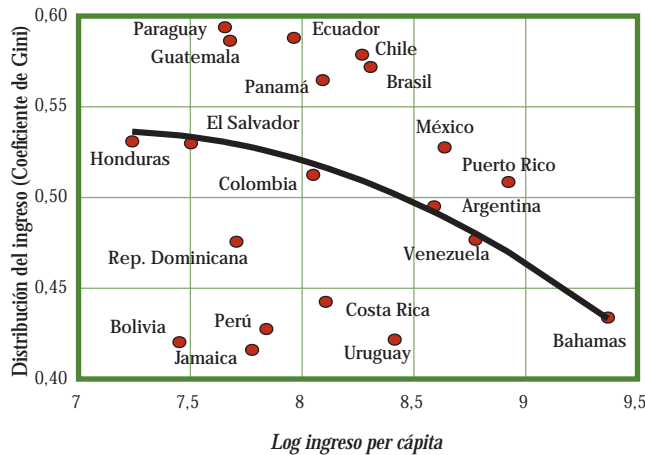
El gráfico 4.2 muestra la relación que existe entre el nivel de desarrollo (medido por el ingreso per cápita ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo) y la desigualdad en los ingresos. También muestra el va-

Gráfico 4.2. Desarrollo y distribución del ingreso



Nota: En éste y en todos los gráficos subsiguientes, las observaciones latinoamericanas se indican en rojo, las economías industrializadas se muestran en azul, las economías emergentes de Asia oriental se muestran en verde, y otros países en color gris. Para los propósitos de este capítulo, las economías emergentes de Asia oriental están integradas por Hong Kong, Indonesia, Corea, Malasia, Singapur, Taiwán y Tailandia. Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Gráfico 4.3. Desarrollo y distribución del ingreso, 1982-1992



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

lor estimado implícito en la relación estadística que vincula la desigualdad en el ingreso con el ingreso per cápita y el valor al cuadrado del ingreso per cápita¹. Si bien algunos estudios recientes han encontrado dificultades para identificar una relación de curva de Kuznets entre el ingreso y la desigualdad, en el conjunto de datos utilizado en este trabajo se observan evidencias de una relación de este tipo entre el ingreso per cápita y la desigualdad.

Sin embargo, la parte ascendente de la relación entre el ingreso y la desigualdad parece ser pertinente sólo en el caso de unos pocos países con niveles muy bajos de ingresos. La característica dominante de la relación entre el desarrollo y la desigualdad es una tendencia

bastante marcada a que la desigualdad disminuya a medida que aumenta el ingreso. En particular, pocas economías de América Latina muestran niveles de ingreso lo suficientemente bajos como para colocarlas en un rango en que el mayor ingreso estaría relacionado con un incremento en la desigualdad, aunque varias de ellas se encuentran cerca del punto máximo de la curva estimada.

Esta relación entre el ingreso per cápita y la desigualdad sugiere que el desarrollo constituye una poderosa fuerza; a medida que un país se desplaza desde el nivel de desarrollo que lo coloca en el punto más alto de la curva de concentración del ingreso per cápita, hasta el nivel que caracteriza a las economías industrializadas, se estima que el coeficiente de Gini disminuye más de 10 puntos porcentuales.

Para permitir la posibilidad de que la relación entre el desarrollo y la desigualdad sea diferente en América Latina que en el resto del mundo, en la relación estadística se incluye asimismo una variable ficticia para América Latina. Los resultados sugieren que la etapa de desarrollo no puede explicar toda la desigualdad observada en América Latina; en un determinado nivel de desarrollo, América Latina muestra una desigualdad aproximadamente superior en 10 puntos porcentuales a la del resto del mundo.

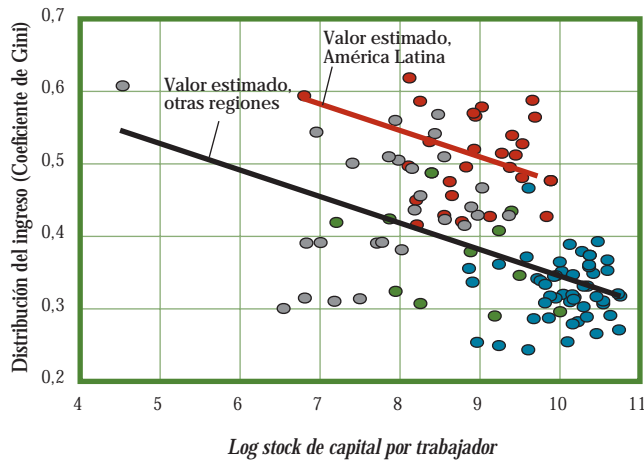
El desarrollo económico está asociado a cambios en la distribución del ingreso porque involucra transiciones económicas y sociales que afectan la posición de diferentes grupos económicos y sociales. En este trabajo se analizan cinco dimensiones de este proceso de transición: la acumulación de capital físico, que afecta el rendimiento de la mano de obra; la transición educacional, que afecta el rendimiento de los trabajadores calificados; la transición demográfica, que tiene profundas implicaciones en cuanto al tamaño de la familia, la participación en la fuerza laboral y el nivel de instrucción; la urbanización, y la formalización de la fuerza de trabajo.

La acumulación de capital se relaciona con una menor desigualdad en los ingresos

El proceso de desarrollo es, en esencia, un esfuerzo de acumulación de capital, tanto físico como humano. En consecuencia, es natural comenzar con el papel de la acumulación de capital. Como puede verse en el gráfico

¹ Utilizamos el logaritmo del ingreso per cápita en vez de su nivel, de manera que una variación igual en la variable correspondería a variaciones porcentuales y no absolutas en el ingreso per cápita. También se realizó el mismo análisis utilizando (el logaritmo del) ingreso per cápita y su inversa, como lo sugieren Anand y Kanbur (1993), con resultados esencialmente idénticos a los que se muestran aquí. En el Apéndice pueden verse los resultados de la regresión que se resumen en el gráfico.

Gráfico 4.4. Distribución del ingreso e intensidad de capital



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

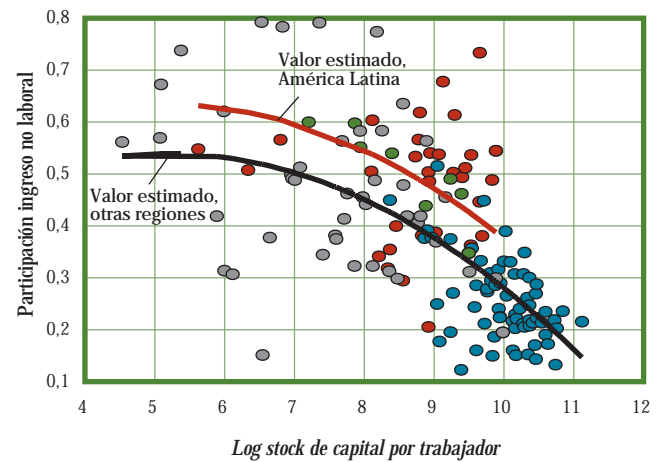
4.4, existe una fuerte correlación negativa entre la desigualdad y la acumulación de capital.

Es fácil comprender la forma en que un aumento en el volumen de capital con el que puede trabajar la mano de obra puede afectar la distribución de los ingresos. La teoría económica básica sugiere que, a medida que el capital se acumula y se vuelve menos escaso, su rendimiento debería decrecer, aumentando el rendimiento de otros factores de producción, como la mano de obra calificada y no calificada. Puesto que el rendimiento del capital beneficia en forma desproporcionada a un subconjunto pequeño y pudiente de la población, se supone que este cambio en el rendimiento de los factores mejoraría la distribución de los ingresos.

Es difícil encontrar datos internacionalmente comparables sobre los salarios y el rendimiento del capital, pero la mayor parte de los países reportan estimaciones aproximadas de la parte del ingreso que se dirige a los trabajadores en la forma de remuneración por el trabajo, y aquella que es ganada por los empresarios y las empresas. Utilizando esta información, puede verse que existe una fuerte asociación entre la intensidad de capital y los pagos a los factores.

Cuando el capital es más abundante, la remuneración del trabajo tiende a comprender una porción mayor del ingreso nacional, disminuyendo la porción correspondiente al ingreso no laboral. Ello implica que el rendimiento del capital disminuye marcadamente a medida que éste se torna más abundante, puesto que a pesar del incremento en el volumen de capital empleado en la economía, el ingreso del capital (el producto del rendimiento y el volumen del capital) disminuye como proporción del ingreso total. La contrapartida de esta disminución

Gráfico 4.5. La participación del ingreso no laboral cae cuando aumenta la intensidad de capital



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

es un incremento en la porción del ingreso que se paga a la mano de obra calificada y no calificada. Como el poder y las habilidades de la mano de obra están distribuidos en forma mucho más uniforme entre la población que la propiedad del volumen de capital de la economía, este hecho tiende a ser un factor de equiparación.

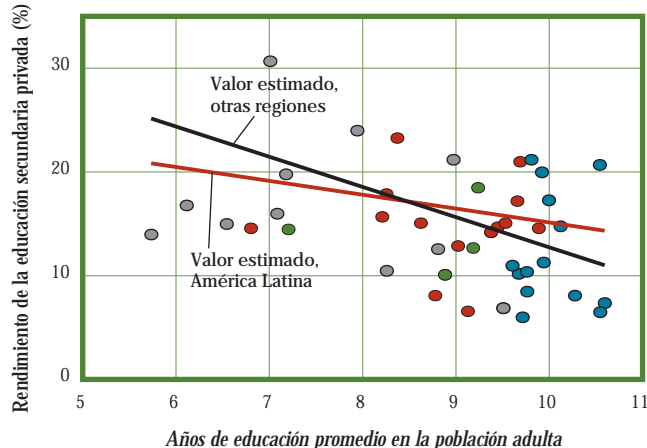
Como se señala en el capítulo 3, estos efectos directos de la acumulación del capital sobre el rendimiento de los factores constituyen sólo el comienzo de la historia, ya que el aumento de los salarios y las mayores oportunidades de trabajo en el mercado relacionadas con el mayor desarrollo del capital también producen importantes cambios en la participación en la fuerza laboral, la fecundidad y la educación, factores que tienen grandes implicaciones sobre la distribución de los ingresos.

El adelanto educacional afecta el rendimiento de la educación, reduciendo la desigualdad

El desarrollo comprende no sólo la acumulación de inversiones en edificios y equipos, sino también la educación de la fuerza laboral. El elevado rendimiento y una distribución desigual de los niveles de instrucción constituyen importantes fuentes de desigualdad en los ingresos. ¿En qué forma afecta la acumulación de capital humano que acompaña al desarrollo económico a estos determinantes de la desigualdad en los ingresos?

Como en el caso del capital físico, podría esperarse que el rendimiento privado de la educación decreciera a medida que la población se vuelve más educada. Y como se ve en el gráfico 4.6, el rendimiento de la educa-

Gráfico 4.6. El rendimiento de la educación cae cuando la escolaridad aumenta



Nota: Se eliminaron dos observaciones con alto rendimiento de la educación (Botswana y Zimbabwe) para ayudar a la lectura de este gráfico.
Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

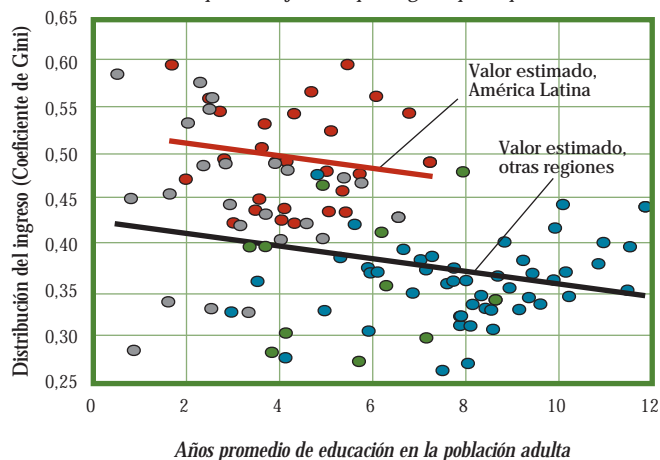
ción secundaria tiende en efecto a decrecer en aquellos países en los que la población está más educada².

¿Cuán importante es este efecto? En promedio, en América Latina la población de 25 a 65 años de edad posee aproximadamente 4,8 años de educación, mientras que en las economías industrializadas esa misma población tiene alrededor de 8,4 años de educación. El gráfico 4.6 sugiere que esta diferencia en el nivel promedio de instrucción está relacionada con un incremento de aproximadamente 7 puntos porcentuales en el rendimiento de la educación en América Latina, incremento en los diferenciales salariales que tendría un importante impacto sobre la distribución del ingreso. Ello sugiere que el aumento del nivel de instrucción en la región podría hacer que la distribución de los ingresos fuera menos desigual, incluso si el adelanto educacional no estuviera acompañado por reducciones en la desigualdad en el nivel de instrucción.

Existe una interacción entre la acumulación de capital físico y humano, ya que los datos también sugieren que si se mantiene constante el nivel promedio de instrucción de la población, una mayor oferta de capital físico está asociada con un mayor rendimiento de la educación. Ello es congruente con la idea de que las industrias de uso intensivo de capital también requieren mano de obra calificada. Ello también implica que es probable que un país o región experimente un rendimiento particularmente alto de la educación si su educación en la gente queda rezagada con respecto a las inversiones en capital.

Hemos visto que el desarrollo afecta a la distribución del ingreso a través de su efecto sobre el rendimiento de los factores. El desarrollo tiende a ser un factor igualizante porque reduce el rendimiento del capital hu-

Gráfico 4.7. Distribución del ingreso y logros educativos
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



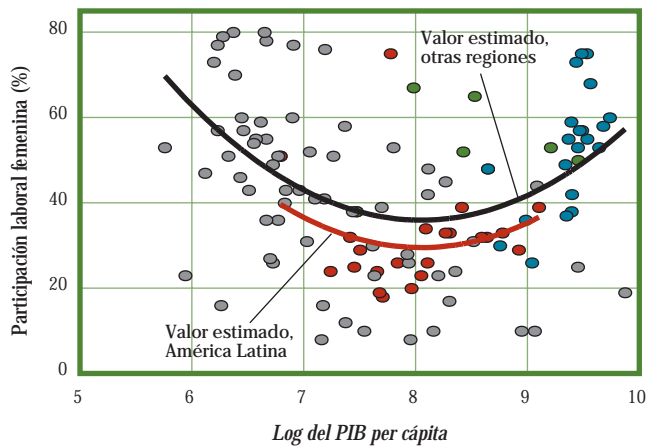
Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

mano y físico, cuya propiedad tiende a concentrarse en las manos de un segmento relativamente pequeño y pudiente de la población. Pero éste no es el fin de la historia, ya que el progreso educacional también está relacionado con cambios sistemáticos en la desigualdad educacional. Esta relación se analiza en el capítulo 2, en el que se explica que la desigualdad educacional tiende a incrementarse con el progreso educacional en un primer momento, pero posteriormente disminuye a medida que dicho progreso continúa. En consecuencia, la desigualdad educacional es en parte un subproducto transitorio del progreso educacional, aspecto que es muy pertinente en el caso de América Latina, puesto que, mientras que las medidas de la desigualdad agregada del nivel de instrucción han estado incrementándose, la desigualdad del nivel de instrucción dentro de las cohortes ya ha comenzado a disminuir.

En consecuencia, el impacto del progreso educacional sobre la desigualdad admite varias respuestas; mientras que esperamos que dicho progreso reduzca la prima que ganan los trabajadores calificados y de esta manera haga que la distribución del ingreso sea menos desigual, al mismo tiempo también puede estar asociado con un incremento en la desigualdad educacional, lo que a su vez tiende a incrementar la desigualdad en los ingresos. La experiencia internacional, resumida en el gráfico 4.7, sugiere que en última instancia el progreso educacional contribuye a disminuir la desigualdad.

² El rendimiento de la educación secundaria que se muestra en el gráfico 4.6 y en el resto de este capítulo está tomado de Psacharopoulos (1994), y puede diferir en algunos casos de los cómputos presentados en los capítulos anteriores.

Gráfico 4.8. Desarrollo y participación laboral femenina



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Existe una fuerte relación negativa entre el nivel de instrucción y la desigualdad en los ingresos, aun después de neutralizar el efecto del ingreso per cápita³. A igualdad de otros factores, el progreso educacional disminuye la desigualdad; a continuación se proporcionarán algunas estimaciones de la importancia de este factor.

Transición demográfica

En el capítulo anterior se destacó el fuerte vínculo que existe entre la participación de la mujer en la fuerza laboral, la fecundidad y el nivel de instrucción, señalándose que en las familias situadas en el extremo inferior de la distribución de los ingresos, la participación en la fuerza laboral es generalmente baja, y las familias tienden a ser grandes, lo que disminuye su capacidad para invertir en la educación de los hijos. Lo contrario tiende a ocurrir en las familias de altos ingresos, en las cuales la participación en la fuerza laboral es mayor y las familias tienen menos hijos, a los que se proporciona una mejor educación.

Un elemento central es el papel que desempeñan las decisiones sobre fecundidad y tamaño de la familia como influencias clave sobre la desigualdad en los ingresos, tanto en la actual como en las subsiguientes generaciones. Ello reviste suma importancia para América Latina, porque, igual que gran parte del mundo, la región ha experimentado una marcada transición demográfica, pasando de las elevadas tasas de natalidad y mortalidad que eran comunes hace apenas unas pocas generaciones, a un mundo con tasas mucho menores de fecundidad y de mortalidad, una mayor esperanza de vida, y por consiguiente una población de más edad. Esta tran-

sición se debe en gran medida a los importantes avances de tecnología médica y de las prácticas de salud pública, y su gradual difusión en las últimas décadas a lo largo de todo el mundo en desarrollo. Estas innovaciones redujeron las tasas de mortalidad, y particularmente las tasas de mortalidad infantil, traduciéndose en un sustancial aumento en el crecimiento demográfico y una disminución en la edad promedio de la población. Con el tiempo las tasas de fecundidad han decrecido, y en la mayor parte del mundo en desarrollo la población está ahora comenzando a crecer más lentamente y a tener mayor edad.

Si bien la transición demográfica que está experimentando actualmente la mayor parte del mundo en desarrollo se relaciona con los adelantos médicos ocurridos en el último medio siglo, también guarda una importante relación con el desarrollo económico, puesto que ese proceso afecta las decisiones familiares acerca de la fecundidad, la participación en la fuerza laboral y la educación. A través de estas decisiones, la transición demográfica está ejerciendo un importante impacto sobre la distribución del ingreso.

A medida que aumenta el desarrollo y las oportunidades de empleo, a las mujeres les resulta cada vez más ventajoso incorporarse al mercado laboral. Al mismo tiempo, el proceso de urbanización que típicamente acompaña al desarrollo, y la extensión del suministro de agua potable, energía eléctrica y las redes de comunicación, reducen el tiempo y el esfuerzo requeridos para administrar el hogar, facilitando que los miembros de la familia que pueden obtener ingresos secundarios se incorporen a la fuerza laboral.

El gráfico 4.8 sugiere que la participación femenina en la fuerza laboral tiende a seguir un patrón en forma de U. Tiende a ser relativamente elevada en los niveles muy bajos de desarrollo, quizá como reflejo del hecho de que las economías de muy bajos ingresos son predominantemente rurales, en las que la participación femenina tiende a ser elevada, y que a niveles muy bajos de ingreso muchas mujeres simplemente no pueden dejar de trabajar. Comenzando a niveles bajos de ingresos, la participación femenina tiende a decrecer a medida que se incrementa el ingreso per cápita, hasta que, cuando se alcanzan niveles moderados de ingresos, la participación comienza a incrementarse junto con el ingreso, reflejando los mayores incentivos y las posibilidades de

³ Resulta útil neutralizar el efecto del ingreso per cápita para evitar confundir el efecto del progreso educacional con otros elementos del proceso de desarrollo con los cuales probablemente esté correlacionado el progreso educacional. Si no se neutraliza el efecto del ingreso per cápita, la correlación entre la educación y la distribución del ingreso es sustancialmente mayor que la que se muestra en el gráfico 4.7.

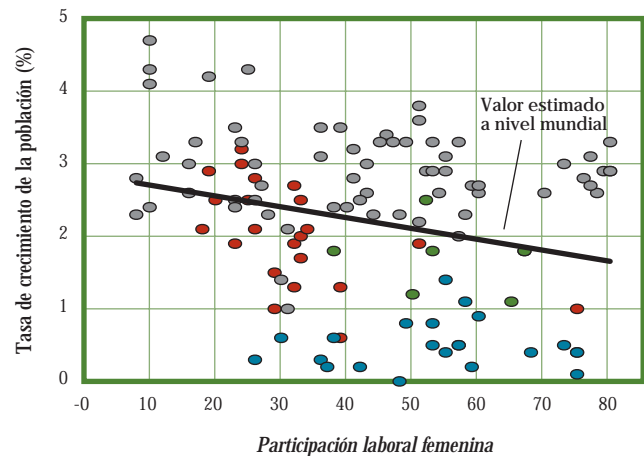
participación en la fuerza laboral que se han analizado. El gráfico también muestra que la participación de la mujer en la fuerza laboral tiende a ser menor en América Latina que en otros países con niveles similares de ingresos.

Como se destaca en el capítulo 3, la decisión de participar en la fuerza laboral y la decisión sobre el número de hijos están estrechamente relacionadas. Las familias en las cuales ambos cónyuges trabajan tienden a preferir tener menos hijos que las familias en las que un miembro que posiblemente podría obtener ingresos secundarios no se incorpora a la fuerza laboral y permanece en el hogar. En consecuencia, a medida que aumenta el desarrollo y se incrementa la participación de la mujer en la fuerza laboral, las tasas de fecundidad y la tasa de crecimiento demográfico tienden a disminuir.

Por lo tanto, el desarrollo constituye un importante factor impulsor de la transición demográfica, a través de su impacto sobre los incentivos y las posibilidades de participar en la fuerza laboral que enfrentan las familias. ¿Qué tiene que ver esto con la distribución del ingreso? Mucho, aparentemente. El gráfico 4.10 muestra que existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento demográfico y la desigualdad en los ingresos, incluso después de neutralizar el efecto del nivel de desarrollo. Esta asociación es muy marcada; el gráfico 4.10 sugiere que si se mantiene constante el nivel de desarrollo, una disminución de 2 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento demográfico estaría relacionada con una reducción de más de 7 puntos porcentuales en el coeficiente de Gini de desigualdad en el ingreso, que representa más de una tercera parte de la diferencia real que existe en la desigualdad en los ingresos entre América Latina y los países industrializados. El vínculo entre los factores demográficos y la desigualdad en los ingresos también es evidente dentro de América Latina (véase el gráfico 4.11).

¿Qué factores explican este importante vínculo entre la demografía y la distribución? Se han presentado varias explicaciones. Algunos autores se concentran en las implicaciones relacionadas con la estructura de edades de la población. Por ejemplo, está bien documentado que los diferenciales de ingresos entre los trabajadores calificados y no calificados tienden a incrementarse significativamente a medida que los trabajadores progresan en su carrera, y luego disminuyen también en forma significativa después de que se jubilan⁴. Por lo tanto, en una población que tiene muchos trabajadores de mayor edad, los diferenciales de ingreso creados por los diferentes niveles de educación serán mayores, y la desigual-

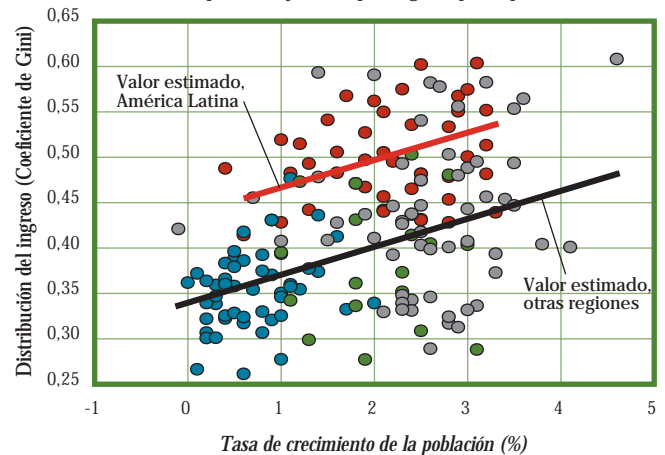
Gráfico 4.9. Participación laboral femenina y crecimiento de la población



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

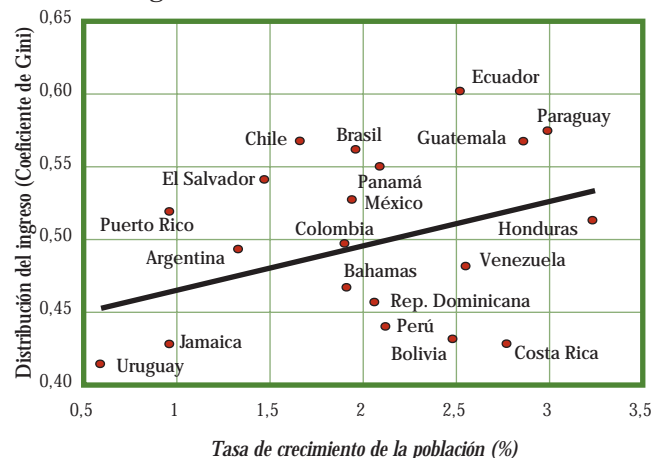
Gráfico 4.10. Demografía y distribución del ingreso

(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

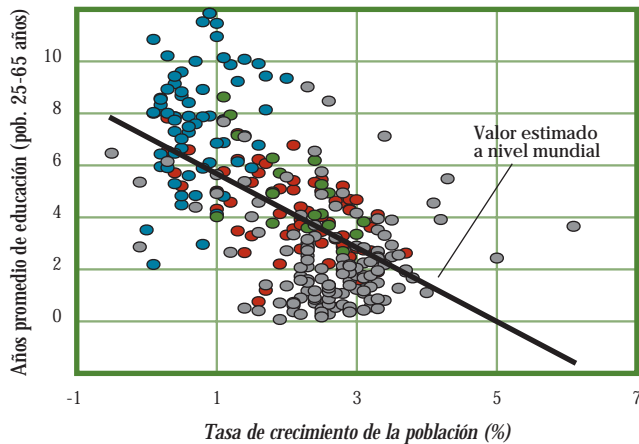
Gráfico 4.11. Demografía y distribución del ingreso



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

⁴ Véanse en Atkinson (1982, página 100) evidencias correspondientes a las economías industrializadas, y en Duryea y Székely (1998) y el capítulo 2 de este informe, las evidencias correspondientes a América Latina.

Gráfico 4.12. Demografía y logros en educación



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

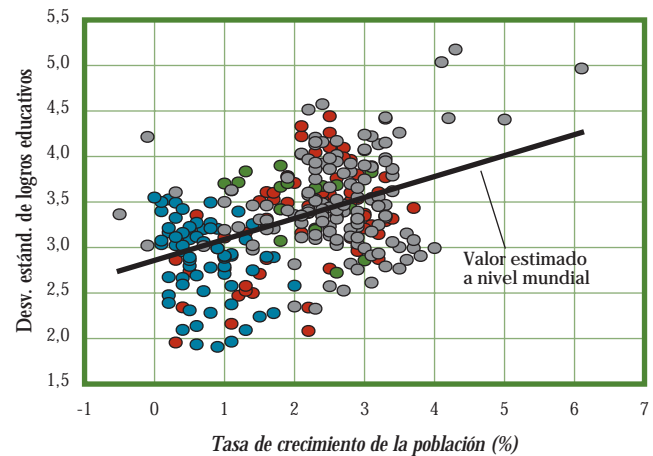
dad en los ingresos también será mayor que cuando se trata de una población en la que la mayor parte de la fuerza laboral está constituida por jóvenes. Sin embargo, ello no puede explicar por qué los países que tienen un rápido crecimiento demográfico y poblaciones más jóvenes tienden a tener una desigualdad de ingresos mayor, no menor, que los países con poblaciones de más edad⁵.

Puede derivarse una explicación alternativa de la interacción que existe entre los salarios de los trabajadores no calificados, las decisiones familiares y la desigualdad, consistente con otros resultados de este informe. En el capítulo anterior se sostiene que cuando el rendimiento del empleo es bajo, la participación en la fuerza laboral es más baja, las familias son más grandes y la educación de los niños es más limitada. En este contexto, las elevadas tasas de fecundidad y el rápido crecimiento demográfico asociado a ellas reflejan una situación en la cual el rendimiento del trabajo en el mercado es bajo, en comparación con los beneficios de permanecer en el hogar y tener una familia más numerosa.

Por lo tanto, no sorprende observar que el nivel de instrucción tiende a ser bajo en los países en los que las tasas de crecimiento demográfico son elevadas. El gráfico 4.12 ilustra la fuerte correlación negativa que existe entre el nivel promedio de instrucción de la población adulta y la tasa de crecimiento demográfico.

Por supuesto, esta correlación no debe interpretarse como una relación estructural en la cual la causalidad va solamente de la demografía al nivel de instrucción. Es probable que también tenga importancia la causalidad inversa. A igualdad de otras condiciones, el mayor nivel de instrucción probablemente esté relacionado con menores tasas de fecundidad y crecimiento

Gráfico 4.13. Inequidad educacional
(Correlación parcial, controlada por años promedio de educación)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

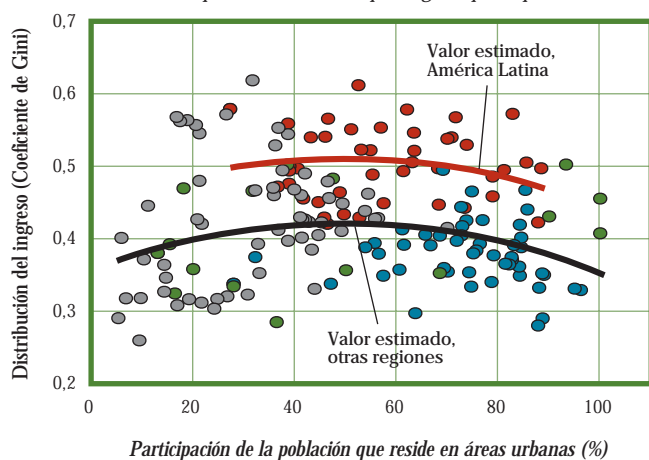
demográfico. De hecho, esta relación mutua entre las decisiones en materia de fecundidad y educación constituyó un punto clave del argumento expresado en el capítulo 3. La muy marcada relación empírica entre la fecundidad y la educación respalda este argumento, que a su vez ayuda a comprender el fuerte vínculo empírico que existe entre la demografía y la distribución del ingreso.

Pero hay algo más. En la medida en que una elevada fecundidad y un rápido crecimiento demográfico reflejan un entorno económico que ofrece un bajo rendimiento del trabajo en el mercado, el efecto probablemente sea particularmente marcado en el caso de las familias pobres, cuyos padres no calificados reciben una menor recompensa por incorporarse a la fuerza laboral. En consecuencia, el rápido crecimiento demográfico debe relacionarse no sólo con bajos niveles promedio de instrucción, sino también con una distribución más desigual del nivel de instrucción entre la población, como de hecho se comprueba en la práctica.

Cuando se tiene en cuenta la relación que existe entre el nivel promedio de instrucción y la desigualdad educacional analizada en el capítulo 2, puede verse que existe una fuerte correlación positiva entre el crecimiento demográfico y la desigualdad educacional (medida por la desviación estándar del nivel de instrucción). Ello su-

⁵ Por otra parte, si hay muchos trabajadores jubilados, la desigualdad en los ingresos tenderá a decrecer. Existe cierta base para la idea de que la existencia de una población numerosa en edad de jubilación está asociada con una menor desigualdad; en un marco estadístico con variables múltiples, las elevadas tasas de crecimiento demográfico —y en consecuencia las poblaciones más jóvenes— están relacionadas con una mayor desigualdad, mientras que al mismo tiempo la proporción de la población de más de 65 años está relacionada con una menor desigualdad en los ingresos.

Gráfico 4.14. Urbanización y distribución del ingreso
(Correlación parcial, controlada por ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

giere que los factores subyacentes que hacen que las familias muestren mayores tasas de fecundidad afectan negativamente no sólo la tasa de inversión en capital humano del país, sino también la distribución de esas inversiones entre la población, con consecuencias negativas para la distribución de los ingresos.

En resumen, se han identificado varios canales a través de los cuales los factores demográficos afectan la distribución de los ingresos. El ejemplo acerca de los hogares que se señaló en el capítulo 3 se ve respaldado por las comparaciones internacionales; en general, las elevadas tasas de fecundidad, la baja participación de la mujer en la fuerza laboral y un bajo nivel de instrucción tienden a coexistir, y estos factores están relacionados con una mayor desigualdad en los ingresos.

Este aspecto reviste importancia para América Latina, porque los diferentes países de la región se encuentran en etapas muy distintas de la transición demográfica, que van desde países relativamente jóvenes como Nicaragua, Haití y Guatemala, donde la edad promedio de la población es apenas superior a los 20 años, hasta países como Argentina, Jamaica y Uruguay, donde la edad promedio de la población es de más de 30 años, igual o superior a la de las economías industrializadas. Estas diferencias en la estructura demográfica contribuyen a explicar las diferencias en el grado de desigualdad que caracteriza a los países de la región, y también ayudan a explicar por qué América Latina tiene mucha más desigualdad que las economías industrializadas.

El vínculo entre la demografía y la distribución también es importante e interesante porque la mayor parte de los países de América Latina se encuentran en medio de una importante transición demográfica, en la que es-

tán disminuyendo el tamaño de la familia y las tasas de natalidad. Mirando hacia el futuro, esta transición demográfica debería resultar favorable para la distribución de los ingresos en la región.

Urbanización

El desarrollo también se relaciona con la urbanización, y como gran parte del mundo en desarrollo, América Latina está experimentando una urbanización gradual. La proporción de la población que vive en zonas urbanas se ha incrementado de alrededor del 50% en los años sesenta al 53% en los años setenta, al 58% en los ochenta y a más del 60% en los noventa. Esta transición afecta la distribución de los ingresos porque el entorno económico en las zonas rurales difiere notablemente del de las ciudades. Como se ha visto en el capítulo 2, una característica clave del panorama económico en América Latina es una brecha muy grande entre el ingreso de las familias en las zonas urbanas y rurales. Si se mantienen constantes otros determinantes de los salarios, como la educación y la experiencia, los trabajadores de las zonas rurales ganan aproximadamente un 20% menos que los de las zonas urbanas. Pero la brecha en las remuneraciones en la práctica es sustancialmente mayor que esto, porque no todo es igual en el campo y en la ciudad; de hecho, el nivel de instrucción es notablemente inferior en las zonas rurales, como reflejo de los bajos salarios, el menor rendimiento de la inversión educacional y el mayor tamaño de las familias. Por último, como las familias rurales tienden a ser más numerosas, reflejando tanto el mayor número de hijos como una mayor tendencia a conformar hogares de familias extendidas, las diferencias en los ingresos per cápita de los hogares urbanos y rurales se incrementa aún más.

¿Qué significa esta brecha en las remuneraciones para la distribución del ingreso? En las primeras etapas de la transición hacia una sociedad urbana, cuando casi toda la población vive en zonas rurales de bajos salarios, se esperaría que la desigualdad en los ingresos fuera relativamente baja. Pero a medida que las personas comienzan a trasladarse a las zonas urbanas de mayores salarios, la sustancial brecha que se observa entre las remuneraciones urbanas y rurales contribuirá a incrementar gradualmente la desigualdad. Hacia el fin del proceso, cuando la mayor parte de los trabajadores han realizado la transición hacia el sector urbano, la brecha en las remuneraciones urbanas y rurales afectará sólo a una reducida fracción de la población, y en consecuencia su contribución a la desigualdad de los ingresos en el país será también reducida.

En consecuencia, debería esperarse que se produjese una relación en forma de U invertida entre la urbanización y la desigualdad, y de hecho esto es lo que se deduce de los datos. Incluso después de aislar el efecto del ingreso per cápita, la urbanización tiene un importante efecto sobre la distribución de los ingresos. Se estima que la urbanización tiene su mayor impacto adverso sobre la distribución cuando la tasa de urbanización se encuentra alrededor del 50%, aproximadamente en el punto en que América Latina se ha encontrado durante las últimas décadas. Pero la experiencia internacional sugiere que a medida que continúe el proceso de urbanización más allá de este punto, comenzará a observarse un impacto favorable sobre la distribución.

Formalización

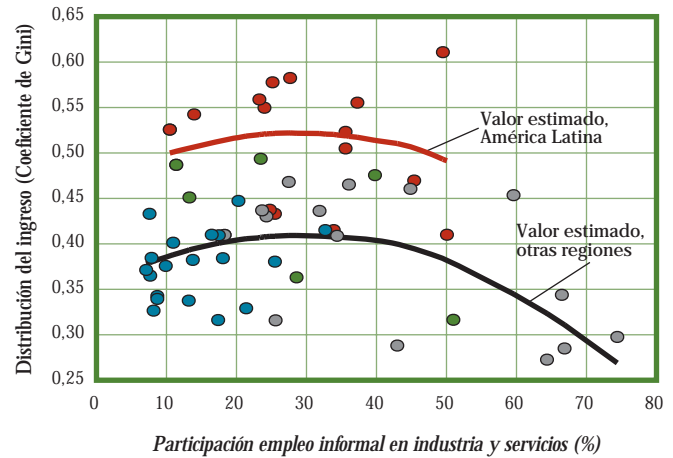
La última manifestación de la etapa de desarrollo de América Latina es su gran sector informal. La incorporación de una creciente proporción de la fuerza laboral a relaciones formales de empleo constituye una característica del proceso de desarrollo, e internacionalmente el tamaño del sector informal tiende a disminuir con el ingreso per cápita. A medida que continúa el desarrollo en la región, es natural esperar que la incidencia de la informalidad también tenderá a disminuir. ¿Qué significará esta transición para la desigualdad en los ingresos?

Como se ha visto en los capítulos anteriores, en el sector informal el empleo generalmente tiene una remuneración menor que en los sectores formales. Ello no ocurre en el caso de todos los trabajadores y todos los tipos de empleo formal, pero sí en la mayor parte, y especialmente en el caso de las mujeres. Al mismo tiempo, al no verse afectadas por las limitaciones impuestas por los salarios mínimos y las negociaciones colectivas, las remuneraciones en el sector informal son sustancialmente más desiguales que en el sector formal.

En consecuencia, como en el caso de la urbanización, debería esperarse una relación en forma de U invertida entre la informalidad y la desigualdad. Debido a las diferencias entre los ingresos promedio de los trabajadores en los sectores formal e informal, la desigualdad podría incrementarse en las primeras etapas de la formalización. Sin embargo, a medida que avanza el proceso de formalización y el sector informal gradualmente se contrae, con el tiempo la desigualdad comenzará a decrecer al incorporarse una creciente proporción de la fuerza laboral al sector formal, en el que los diferenciales salariales son más limitados que en el sector informal.

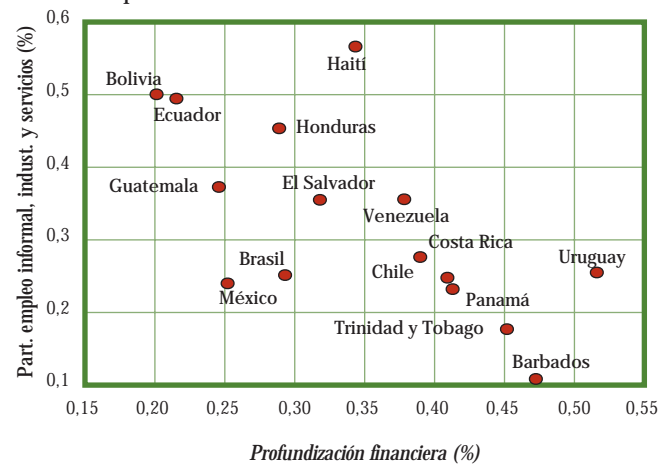
El gráfico 4.15 sugiere que el proceso de formalización involucra un aumento de la desigualdad hasta que

Gráfico 4.15. Informalización y distribución del ingreso
(Correlación parcial, controlada por ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Gráfico 4.16. Profundización financiera y empleo informal en América Latina 1982-1992



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

la tasa de informalidad decrece a alrededor del 25 al 30% del empleo total, después de lo cual una disminución ulterior en el tamaño del sector informal está relacionada con una disminución en la desigualdad. Este es un aspecto importante para América Latina, donde las tasas de informalidad se sitúan para los distintos países entre 11 y cerca del 60% de la fuerza laboral, con una tasa mediana del 27%. Ello significa que alrededor de la mitad de los países de la región se encuentran actualmente en un nivel de informalidad en el que, según la experiencia internacional, una mayor formalización de la fuerza laboral tenderá a reducir la desigualdad. La mayoría de los países restantes de la región muestran tasas de informalidad que oscilan entre el 30 y el 50%, nivel en el cual la formalización tiene tan solo un reducido efecto nega-

tivo sobre la distribución del ingreso, y apenas unos pocos países se encuentran aún en un nivel mayor de informalidad, donde el proceso de formalización de la fuerza laboral puede tener consecuencias adversas sobre la distribución del ingreso.

Si bien se ha sugerido que la formalización de la fuerza laboral constituye un aspecto normal del proceso de desarrollo, ello no significa que se produzca en forma automática con el crecimiento económico. Encontramos por ejemplo que en América Latina la informalidad está relacionada con la existencia de mercados financieros poco profundos, lo cual es congruente con la idea de que muchos empresarios se ven forzados a continuar en una situación de informalidad y actividades en pequeña escala porque no pueden obtener el crédito que podría financiar una expansión y una formalización de sus actividades comerciales.

Ello pone de relieve el hecho de que, mientras que la formalización normalmente acompaña al desarrollo, el proceso puede entorpecerse si el sistema financiero interno no se halla en condiciones de respaldar la transición. Por la misma razón, las medidas de política que promueven el desarrollo de un sistema financiero sólido con capacidad para atender a las pequeñas empresas puede promover la formalización.

Resumen: el estado de desarrollo y la desigualdad

El desarrollo económico está relacionado con una disminución de la desigualdad en los ingresos, por lo menos en el nivel que es relevante para la mayor parte de los países de América Latina en la actualidad. A medida que la región se desarrolla, la distribución del ingreso se ve influida favorablemente por las transiciones asociadas con el desarrollo, como son el desarrollo del capital, el avance educacional, la transición demográfica, la urbanización y la formalización de la fuerza laboral. Sin embargo, ello no debe ser motivo de complacencia. El desarrollo es un proceso lento y cualquier mejoramiento en la distribución de los ingresos puede producirse también muy lentamente. Los mecanismos analizados en este capítulo pueden proporcionar potenciales palancas para que la política asegure una mejoría duradera en la distribución de los ingresos.

En resumen, mirando hacia el futuro, el mensaje es optimista. América Latina está experimentando varias transiciones que en algunos casos han producido mayor desigualdad, pero que puede esperarse que en un futuro cercano ejerzan una influencia más igualizante sobre la distribución de los ingresos. Sin embargo, si bien el even-

tual resultado de estas transiciones probablemente sea significativo, no reducirá la desigualdad de América Latina a los niveles de Asia del Este. En otras palabras, hay algo acerca del entorno económico latinoamericano que está generando persistentemente una mayor desigualdad en la región, incluso después de aislar el efecto del estado de desarrollo de los países de la región.

TRASFONDO ESTRUCTURAL PARA LA DESIGUALDAD DEL INGRESO

Exploraremos ahora dos de estos factores “estructurales” o de más largo plazo. El primero es el acervo geográfico latinoamericano, que ha dotado a la región con tipos específicos de tierras, recursos naturales y condiciones climáticas que constituyen el trasfondo del desarrollo económico. El segundo factor, fundamentalmente relacionado con estas dotaciones, es la exposición de la región a grandes shocks económicos, lo que ha estado relacionado con una historia de volatilidad macroeconómica. Ello ha influido sobre las perspectivas de desarrollo de la región, y ha afectado en mayor medida a los miembros más pobres de sus sociedades.

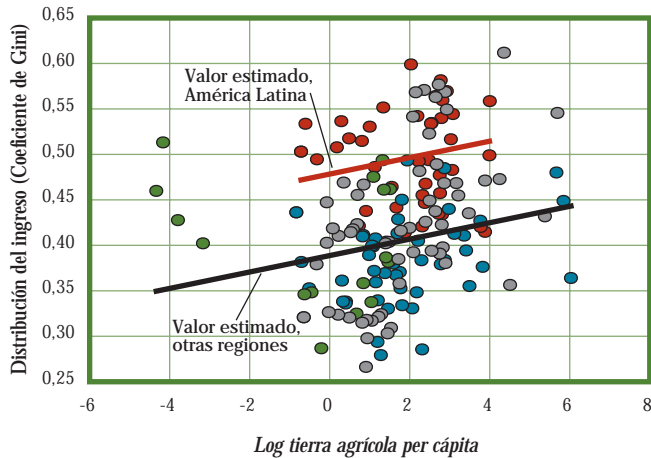
La geografía y los recursos naturales

América Latina se diferencia de otras regiones por muchas razones. Una de ellas es la rica dotación de recursos naturales de la región, que ha desempeñado un papel fundamental en su historia, y que la distingue de las economías de Asia oriental y meridional, que generalmente no cuentan con la misma cantidad de recursos. ¿Qué significa esta dotación de recursos para la distribución del ingreso?

En los gráficos 4.17 a 4.20 se muestra la relación que existe entre la desigualdad en los ingresos y las diversas medidas de intensidad de recursos y condiciones climáticas. Los gráficos muestran, respectivamente, la cantidad de tierras agrícolas per cápita, las exportaciones de productos básicos como porcentaje del PIB, y la distancia del ecuador, comparando en primer lugar a América Latina con otras regiones y efectuando comparaciones dentro de la propia América Latina. Cada uno de los gráficos muestra la correlación que existe entre la desigualdad en los ingresos, medida en función del coeficiente de Gini, y la variable explicativa después de tomar en cuenta la relación empírica entre la desigualdad en los ingresos y la etapa de desarrollo, analizada anteriormente.

Las correlaciones son impactantes. Los países con una vasta extensión de tierras agrícolas per cápita son

Gráfico 4.17. Uso de la tierra y distribución del ingreso
(Correlación parcial, ajustada por el ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Cuadro 4.1. Valor explicativo de los diversos determinantes posibles de la desigualdad en los ingresos

Latitud (distancia del ecuador)	0,532
Intensidad de tierra (logaritmo de las tierras agrícolas per cápita)	0,207
Exportaciones de productos básicos como porcentaje del PIB	0,144
Estado de desarrollo (ingreso per cápita y su cuadrado)	0,442
Intensidad de capital (logaritmo del volumen de capital por trabajador)	0,280
Nivel promedio de escolaridad	0,396
Desviación estándar del nivel de escolaridad	0,202
Tasa de crecimiento demográfico	0,430
Urbanización (población urbana por uno menos la población urbana)	0,275
Informalidad (proporción del empleo no salarial en los servicios industriales)	0,261
Volatilidad del PIB real (desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB real)	0,198
Volatilidad de los términos de intercambio (desviación estándar de la variación porcentual en los términos de intercambio)	0,198
Profundidad financiera (relación entre la oferta monetaria en sentido amplio y el PIB)	0,272
Desigualdad en la propiedad de la tierra (coeficiente de Gini);	0,197

Nota: Las cifras que figuran en el cuadro son el R^2 de una regresión lineal del coeficiente de Gini sobre la variable explicativa. La regresión también incluyó una variable ficticia para distinguir entre las medidas de la desigualdad en los ingresos que provienen de encuestas de los gastos de las unidades familiares, en vez de encuestas del ingreso, puesto que existe una tendencia a que los gastos sean menos desiguales que los ingresos. También se incluyó una variable ficticia para los países comunistas, donde la desigualdad es mucho menor. Debido a la falta de datos para las diferentes variables explicativas, las distintas regresiones incluyeron diferentes submuestras del conjunto de datos.

Fuente: Márquez (1998).

sustancialmente más desiguales que aquéllos que tienen relativamente escasa tierra per cápita. Los países que dependen de grandes exportaciones de productos básicos también son sustancialmente más desiguales que los países con menores exportaciones de productos básicos.

Es particularmente notable la correlación que existe entre la latitud y la desigualdad. Los países situados

cerca del ecuador muestran sistemáticamente una mayor desigualdad en los ingresos, incluso después de tomar en cuenta el hecho de que los países situados en los trópicos tienden a ser mucho menos desarrollados que los países de las regiones más templadas. Este es un hecho cierto al nivel mundial, y también dentro de América Latina.

Esta correlación entre latitud y desigualdad es, de hecho, la más fuerte de todas las analizadas para este informe, como puede verse en el cuadro 4.1, que mide las diversas explicaciones posibles de la distribución del ingreso. Las cifras del cuadro constituyen la fracción de la varianza del coeficiente de Gini explicada por la relación estadística simple con la variable explicativa indicada.

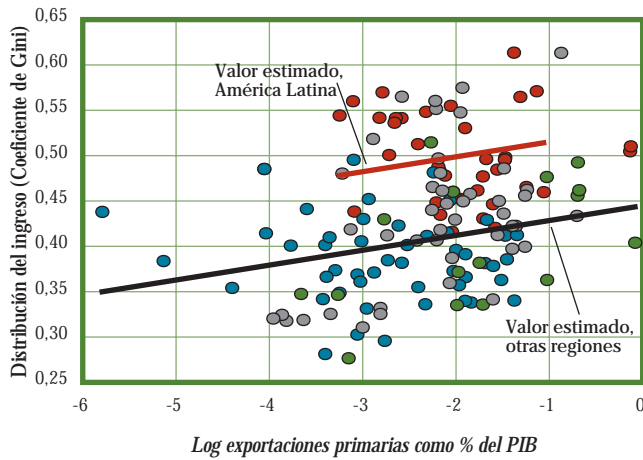
Como puede verse en el cuadro, la correlación entre la latitud y la desigualdad en los ingresos es mayor que la de cualquier otra variable explicativa. Si bien la comparación de las cifras del cuadro se complica por el hecho de que las diferentes variables tienen distintas obser-

servaciones faltantes, y en consecuencia la submuestra de los datos que explica cada variable difiere en cierta medida, la importancia de la latitud como explicación de la desigualdad también se ve confirmada por la robustez de la variable a la inclusión de variables explicativas alternativas. En todas las numerosas especificaciones que se han explorado en este caso, la variable que mide la distancia al ecuador es altamente significativa en términos estadísticos y, como se verá más adelante, en términos económicos. La medida de la intensidad de la tierra y la dependencia con respecto a las exportaciones de productos básicos también han demostrado ser factores predictivos bastante importantes de la desigualdad, aunque la correlación entre estas variables es menos espectacular.

Esta fuerte relación entre la geografía y la desigualdad es inquietante, ya que no es evidente cuáles son los canales a través de los cuales ocurre. ¿Cuáles son los mecanismos que explican que en los climas tropicales

tiendan a ser mayores la concentración de la propiedad y de los ingresos? Existen varias hipótesis, todas las cuales pueden contener elementos de verdad.

Gráfico 4.18. Exportaciones primarias y distribución del ingreso
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



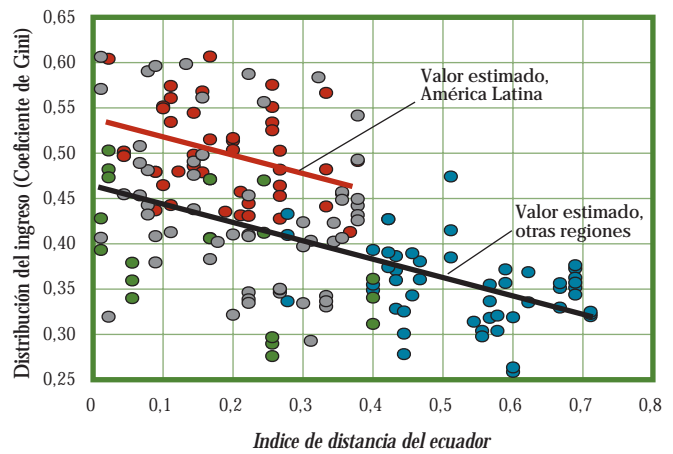
Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Las condiciones tropicales reducen los salarios y la productividad de la mano de obra

Una explicación de esta asociación destaca las dificultades que las condiciones tropicales crean para los trabajadores, y su impacto sobre la productividad de la mano de obra. Si bien se han experimentado adelantos en el mejoramiento de algunas de estas condiciones, la vida en las zonas tropicales sigue viéndose complicada por las enfermedades y por otros problemas relacionados con el clima, la calidad de los suelos, las plagas y la calidad del agua. Todos ellos afectan negativamente la productividad de la mano de obra, y en particular socavan la eficiencia agrícola. Ello se ve amplificado por el hecho de que muchas de las innovaciones más importantes en materia de tecnología agrícola están relacionadas con productos agrícolas y técnicas de producción que se adaptan a las regiones templadas pero no a las tropicales.

En estudios recientes se ha comenzado a cuantificar el enorme peso que estas condiciones imponen al aumento del crecimiento económico⁶. Esta interrupción de las perspectivas de desarrollo contribuye en sí misma a la desigualdad, puesto que el desarrollo económico tiende a ser beneficioso para la distribución, excepto a niveles muy bajos de ingresos. Pero también existen buenas razones para esperar que las condiciones tropicales ejerzan un efecto independiente sobre la desigualdad en los ingresos. Por lo menos en las primeras etapas de desarrollo, cuando la industrialización está desplazando trabajadores de la fuerza laboral rural, los salarios y las condiciones de trabajo en el sector moderno estarán vinculados, por lo menos en cierta medida, a las condiciones que imperan en las zonas rurales.

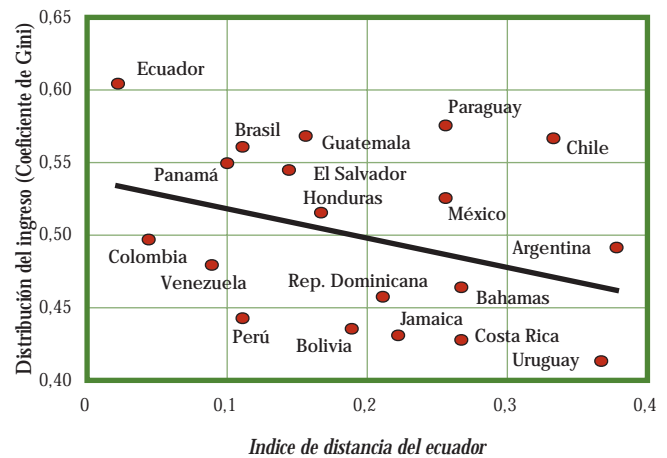
Gráfico 4.19. Latitud y distribución del ingreso
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



Nota: La variable latitud es el valor absoluto de la latitud real del centro del país dividida por 90. Se ubica entre cero y uno, correspondiendo el valor cero al ecuador y el valor uno a los polos norte y sur.

Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Gráfico 4.20. Latitud y distribución del ingreso, América Latina
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



Nota: La variable latitud es el valor absoluto de la latitud real del centro del país dividida por 90. Se ubica entre cero y uno, correspondiendo el valor cero al ecuador y el valor uno a los polos norte y sur.

Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

Si un trabajador independiente sin mucho capital puede ganarse adecuadamente la vida en la agricultura —como fue el caso en Estados Unidos durante gran parte de su industrialización— se determinará un mínimo bastante alto para los salarios que los trabajadores estarán dispuestos a aceptar en el sector industrial. En estas

⁶Véase Sachs y Warner (1995) y Gallup y Sachs (sin fecha).

condiciones, la industrialización puede producirse con salarios relativamente altos y una baja desigualdad en los ingresos. Si, por otra parte, los trabajadores de las zonas rurales enfrentan la situación de baja productividad y difíciles condiciones de vida que se encuentran en muchas regiones tropicales, la industrialización puede producirse en un “mercado de compradores” de mano de obra, con bajos salarios y elevada desigualdad. Además, la resultante desigualdad en los ingresos probablemente se vea ampliada y perpetuada por el impacto de estas difíciles condiciones del mercado laboral, tanto en los sectores rurales como modernos, sobre las decisiones familiares acerca de la fecundidad, la participación en la fuerza laboral y la educación.

Los cultivos tropicales se relacionan con una distribución desigual de la tierra y de los ingresos

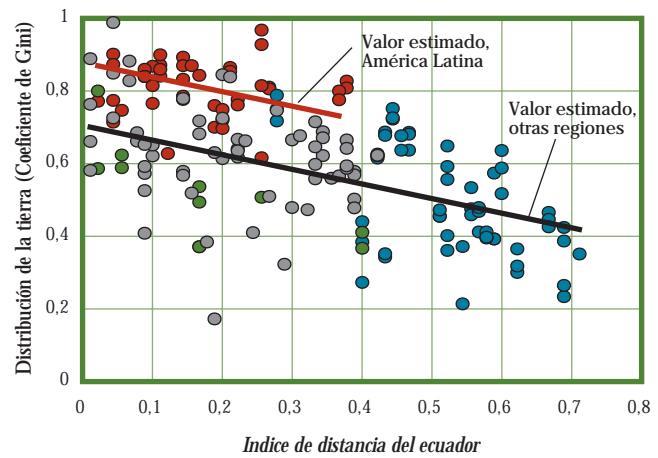
Estas condiciones del mercado laboral pueden verse reforzadas por mecanismos que se identifican en una segunda explicación complementaria de la asociación que existe entre el entorno tropical y la desigualdad⁷. Esta explicación destaca la naturaleza de las tecnologías apropiadas para los cultivos tropicales, en comparación con los cultivos que se realizan en climas templados. Muchos de los cultivos tropicales más importantes, entre ellos el algodón, el azúcar y el tabaco, se producen eficientemente en plantaciones en gran escala. Ello no ocurre tanto en el caso de los cultivos de climas más templados, como el trigo, el maíz o la cebada, en los cuales, hasta la introducción relativamente reciente de la mecanización agrícola, la producción en escala reducida resultaba razonablemente eficiente.

Se ha sostenido que el rendimiento de escala asociado con muchos cultivos tropicales facilita la extrema concentración de la propiedad de la tierra. Ciertamente, esta idea surge de los datos, que muestran que la propiedad de la tierra está mucho más concentrada en las zonas tropicales que en las templadas.

De hecho, la correlación que existe entre la latitud y la concentración de la propiedad de la tierra es aún más notable que la correlación entre la latitud y la distribución de los ingresos, lo que sugiere que la promoción de una propiedad altamente concentrada de la tierra es un importante mecanismo a través del cual el clima y la geografía han influido sobre la distribución de los ingresos.

La concentración de la propiedad de la tierra facilitada por el creciente rendimiento de escala en la producción de cultivos tropicales reduce la competencia entre los empleadores y puede proporcionarles un sustancial poder de mercado sobre sus empleados, complicando así las dificultades que deben enfrentar los trabajadores en las zonas tropicales. La manifestación más extrema

Gráfico 4.21. Latitud y distribución de la tierra
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

de este poder de mercado fue la esclavitud, fenómeno que se desarrolló casi exclusivamente en climas tropicales y subtropicales, principalmente en partes del Nuevo Mundo en las que la tecnología agrícola presumiblemente las hacía más lucrativas. Un punto de vista es que la desigualdad que se observa en muchas partes de América Latina es en gran medida un legado de los mercados laborales tropicales, incluida la esclavitud.

La concentración de la propiedad de la tierra que tipifica a los países de las regiones tropicales se vio facilitada en América Latina por las políticas sobre tierra, inmigración y mano de obra que se aplicaron desde las primeras épocas coloniales. Desde el punto de vista histórico, es interesante preguntarse si estas políticas fueron accidentes de la historia, o fueron en sí mismas el resultado de la dotación de recursos naturales, del clima y de otras condiciones geográficas de las colonias latinoamericanas. Se ha sostenido que tales políticas, así como muchas de las características institucionales que desde hace mucho tiempo se han invocado como explicaciones de la distribución altamente sesgada de los ingresos en América Latina, tienen sus raíces en la dotación de factores que encontraron los colonizadores españoles y portugueses de la región⁸.

Las economías emergentes de Asia oriental constituyen una importante excepción a la regla general de que los países situados en las regiones tropicales tienen una propiedad más concentrada de la tierra. Estos países se hallan situados cerca del ecuador, pero muestran una

⁷ Véase una convincente presentación de este punto de vista en Engerman y Sokoloff (1998).

⁸ Engerman y Sokoloff (1998).

concentración muy baja de la propiedad de la tierra. Esta puede constituir una de aquellas raras excepciones que en la práctica confirman la regla, que no muestra las economías de escala asociadas con otros cultivos tropicales como el azúcar, el algodón o el tabaco, ya que el cultivo en el que generalmente se basaron estas sociedades fue el arroz. Si bien ciertamente pueden estar en juego otros factores, parece verosímil que la distribución relativamente más igualitaria del ingreso en Asia oriental tiene mucho que ver con las estructuras económicas, sociales e institucionales derivadas de la cultura del arroz.

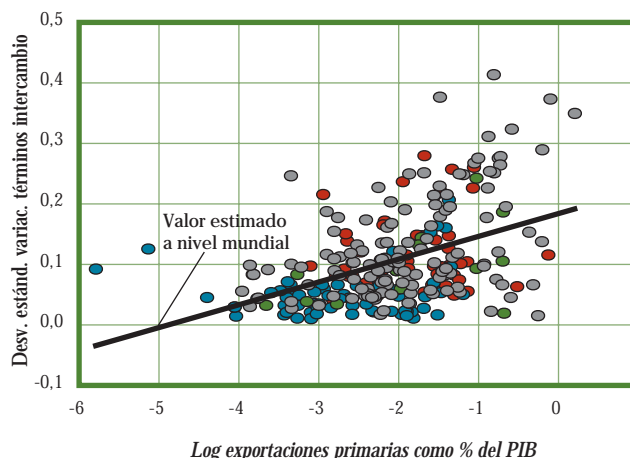
Pero este ejemplo también pone de manifiesto las limitaciones en cuanto a los datos. Si bien tienen un sustancial poder de predicción, las variables como la distancia del ecuador obviamente no son más que sustitutos rudimentarios de importantes diferencias estructurales estrechamente relacionadas, pero no idénticas, al indicador. Lo mismo se observa, por ejemplo en las medidas agregadas de la intensidad de la tierra si, como se ha sostenido, existen importantes diferencias entre los distintos tipos de tierras.

Los recursos naturales como elemento de absorción de capital

Existen otras explicaciones para el vínculo entre la dotación de recursos naturales y la desigualdad. Se ha sostenido, por ejemplo, que los recursos minerales y ciertos tipos de tierras requieren considerable capital físico y poca mano de obra. En los países en desarrollo, en los que el capital es escaso y la mano de obra abundante, esto puede incrementar el precio relativo del capital y reducir el tamaño del mercado que sería necesario para el desarrollo de la manufactura y los servicios modernos. Ello deja a los trabajadores en una situación difícil, reduciendo los salarios reales y empeorando la distribución de ingreso. En la medida en que en general el crecimiento se ve facilitado por el desarrollo de industrias manufactureras y no basadas en recursos, los recursos naturales pueden incluso socavar las perspectivas de desarrollo a largo plazo, con implicaciones negativas sobre la distribución de los ingresos⁹.

Una última razón de la asociación que existe entre la abundancia de recursos naturales y la desigualdad reside en las implicaciones que tal abundancia tiene sobre la volatilidad macroeconómica. Los grandes shocks externos a los cuales ha estado expuesta América Latina tienen mucho que ver con la rica dotación de recursos naturales de la región, y su consiguiente dependencia con respecto a las exportaciones de productos básicos volátiles. Como puede verse en el gráfico 4.22, la volatilidad en los términos de intercambio está estrechamente relacionada con la dependencia con respecto a las exportaciones de productos básicos.

Gráfico 4.22. Los recursos naturales están asociados con shocks externos



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

La volatilidad macroeconómica empeora la distribución de los ingresos

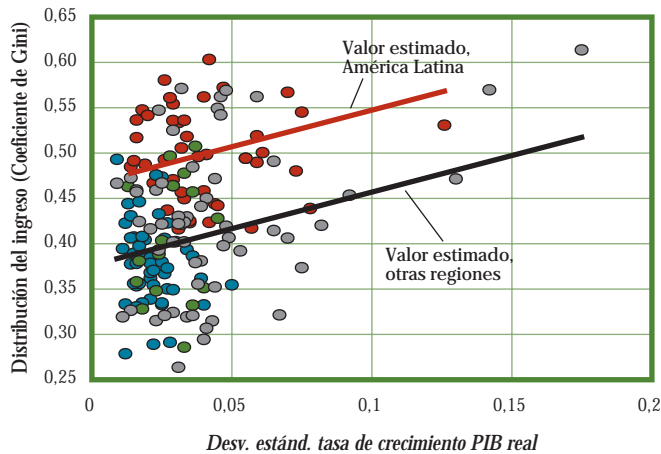
El volátil entorno macroeconómico que la familias y los negocios latinoamericanos han debido enfrentar ha tenido un enorme efecto perjudicial sobre la región, reduciendo la tasa de crecimiento a largo plazo tanto como un punto porcentual por año, empeorando la distribución de los ingresos y limitando el nivel de instrucción¹⁰.

El gráfico 4.23 muestra la correlación que existe entre la volatilidad macroeconómica, medida por la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB real, y la desigualdad, después de tener en cuenta la influencia del nivel de desarrollo (medido por el ingreso per cápita y el ingreso per cápita al cuadrado) y la geografía (medida por la distancia con el ecuador). La relación positiva entre la volatilidad y la desigualdad del ingreso es significativa en términos estadísticos y económicos. La relación estadística sugiere que una reducción de tres puntos porcentuales en la volatilidad del crecimiento del PIB real reduciría aproximadamente dos puntos porcentuales el coeficiente de Gini de desigualdad de los ingresos. En la medida en que la reducción de la volatilidad también produce un crecimiento económico más rápido, el efecto beneficioso sobre la distribución de los ingresos se acumularía a lo largo del tiempo.

⁹ Véanse en Sachs y Warner (1995) evidencias de que los recursos naturales están relacionados con un crecimiento más lento. Se han expuesto varias teorías para explicar la razón por la que una gran dotación de recursos naturales puede socavar las perspectivas de crecimiento. Estas explicaciones típicamente involucran externalidades, rendimientos crecientes de escala o de aprendizaje, que no pueden materializarse en presencia de una gran riqueza en recursos naturales. Véase Matsuyama (1992).

¹⁰ Banco Interamericano de Desarrollo (1995).

Gráfico 4.23. Volatilidad macroeconómica y distribución del ingreso
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



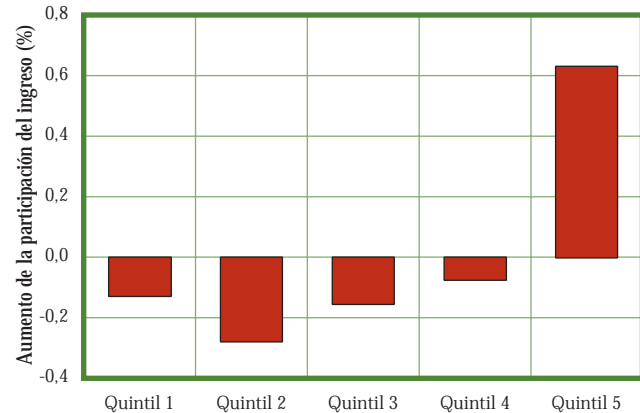
Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

¿A quién perjudica un entorno macroeconómico volátil? La relación estadística que existe entre la volatilidad macroeconómica y las participaciones en el ingreso que corresponden a los diferentes quintiles de la población —teniendo en cuenta el impacto estimado del nivel de desarrollo y los factores geográficos— muestra que toda la población, excepto el 20% más rico, se ve afectada negativamente por la volatilidad macroeconómica. Los más afectados son los quintiles inferior segundo y tercero.

¿Cuáles son los mecanismos que subyacen en esta relación entre la inestabilidad económica y la desigualdad? Durante las últimas décadas, un sustancial número de investigaciones económicas han documentado el impacto negativo de la inflación y las crisis y los shocks macroeconómicos sobre los pobres¹¹. Pero no se trata solamente del simple hecho de que los pobres están más expuestos a los altibajos de una economía propensa a los shocks. La volatilidad macroeconómica contribuye a la mayor desigualdad en el largo plazo porque los pobres carecen de los medios de que disponen los individuos y las familias más ricas para enfrentar los shocks, y por lo tanto en el caso de un shock negativo, pueden verse forzados a adoptar decisiones que tienen consecuencias también negativas sobre su potencial a largo plazo para obtener ingresos, y también sobre el de sus hijos.

Cuando las economías industrializadas caen en una recesión, sus estudiantes tienden a permanecer durante más tiempo en la escuela, ya que tiene sentido mantenerse alejado de un mercado laboral desfavorable hasta que las condiciones mejoren. En las economías en desarrollo, muchos estudiantes carecen de esta opción. Como puede verse en el recuadro 4.1 sobre la reciente crisis mexi-

Gráfico 4.24. Volatilidad macroeconómica y distribución del ingreso
(Impacto de la volatilidad del PIB por quintiles)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

cana, cuando la economía sufre un importante shock adverso, con frecuencia los jóvenes se ven forzados a incorporarse al mercado laboral, presumiblemente porque sus familias no pueden sufragar los gastos relacionados con la escuela, o más probablemente porque se necesita la contribución de los jóvenes para complementar el ingreso familiar. El ejemplo mexicano también muestra que, cuando termina la crisis, los estudiantes no retornan a la escuela, sino que permanecen en la fuerza laboral; una vez que se interrumpe la educación por un período significativo, no es probable que se reinicie.

Las investigaciones recientes han mostrado que este vínculo entre la volatilidad y el nivel de instrucción constituye un patrón generalizado; en los países con mayor volatilidad, el nivel de instrucción tiende a ser significativamente menor¹². Ello por supuesto empeora la desigualdad en los ingresos porque cuando la educación es más escasa, la prima salarial ganada por los trabajadores bien educados tiende a ser mayor. Pero no es sólo eso, ya que la volatilidad afecta no solamente al nivel promedio de instrucción del país. Como los pobres están más particularmente expuestos a los shocks macroeconómicos adversos, es verosímil que sean principalmente los niños de las familias pobres quienes se vean forzados a abandonar la escuela en el caso de una crisis.

En consecuencia, se espera que la volatilidad incremente la desigualdad educacional al mismo tiempo que reduce el nivel de instrucción promedio. Cuando se tiene en cuenta la relación normal entre la desigual-

¹¹ Lustig (1995) y Morley (1995).

¹² Véase Flug, Spilimbergo y Wachtenheim (1998).

Los shocks macroeconómicos no afectan a todos los grupos en la misma forma, y sus efectos no desaparecen enteramente con la recuperación económica. Muchos jefes de unidades familiares se ven forzados a retirarse anticipadamente de sus empleos formales, pasando al sector informal o a la inactividad, quizá en forma permanente. Para compensar la reducción del ingreso familiar, muchos jóvenes abandonan la escuela, en algunos casos para no regresar. Una vez pasada la crisis, el empleo es mayor que antes, pero a costa de tasas más elevadas de empleo en el sector informal y de un menor número de jóvenes en el sistema educacional.

Estas son las conclusiones preliminares de un estudio que ha investigado los efectos de la crisis mexicana que estalló a fines de 1994 (Márquez, 1998). Si bien este episodio aún no ha terminado, algunos de sus efectos han sido tan profundos que probablemente se sentirán por algún tiempo.

En el año posterior a la crisis, la economía se contrajo un 6,2%. Si bien este efecto se corrigió casi completamente en el año siguiente, muchos otros cambios no desaparecieron con la misma rapidez. La tasa de desempleo, que se había incrementado 3,5% en 1995, disminuyó sólo un punto en 1996. Ello no se debió a una falta de creación de empleos, que se incrementaron un 3% en 1996 (después de haber experimentado una disminución del 0,2% en 1995), sino más bien a la expansión del mercado laboral registrada en 1995 y 1996.

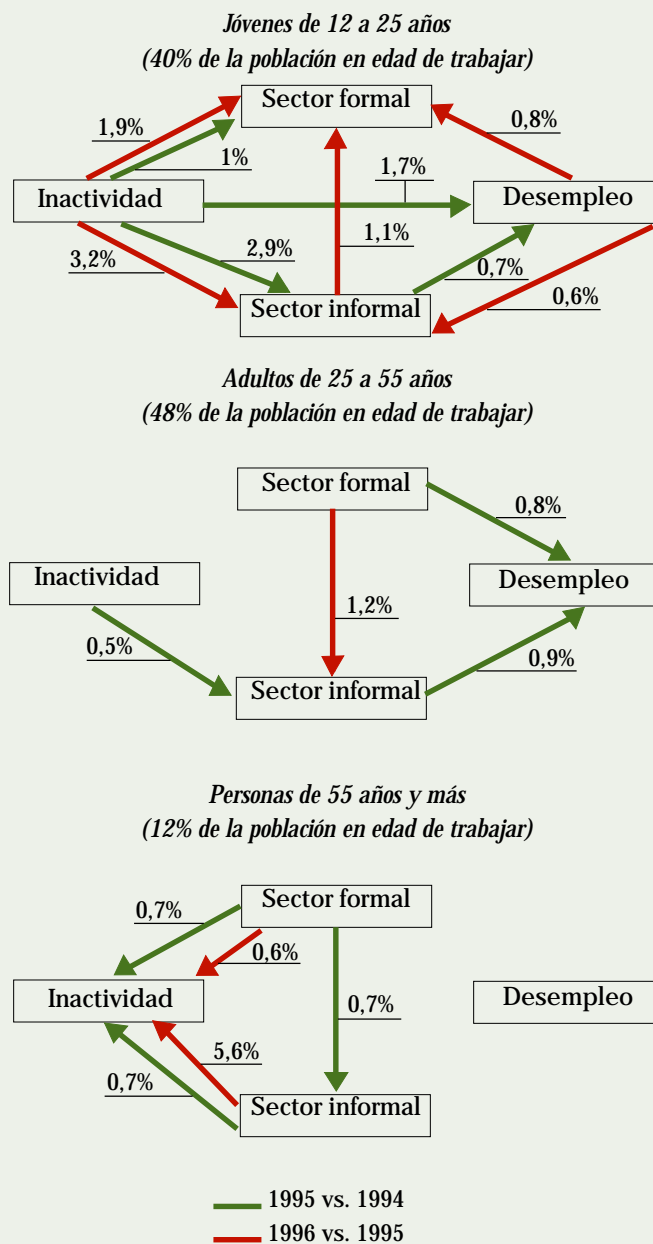
Además, si bien el empleo se recuperó, la proporción de empleos formales en las empresas del sector privado disminuyó, al tiempo que aumentó la proporción de empleos en el sector informal. En 1996, el 55,1% del crecimiento en el empleo estuvo generado por las pequeñas empresas y otras actividades informales (trabajos por cuenta propia o de miembros de la familia). Dos años antes la tasa era del 53,7%. En este período, el número de empleos en el sector informal fue de más de 900.000, al tiempo que se produjo una reducción de 200.000 empleos formales en el sector privado. Si no hubiera sido por el gobierno, que creó un número similar de empleos, la expansión del sector informal hubiera sido aún mayor.

La crisis de 1995 obligó a más de un 5% de jóvenes de 12 a 25 años de edad a incorporarse al mercado laboral: un 1% encontró empleos formales, un 2% se empleó en pequeñas empresas o en trabajos informales, y un 1,7% engrosó las filas de los desempleados. La recuperación de 1996 reforzó aún más esta tendencia: un 1,9% más se empleó en el sector formal, y un 3,2% en actividades informales. La recuperación también permitió incorporarse al sector formal a un gran número de jóvenes que en el año anterior habían tenido empleos informales o que habían estado desempleados. De esta manera, en los dos años que siguieron a la crisis, el 9% de todos los jóvenes se incorporó al mercado de trabajo y más de la mitad de ellos encontró empleo en el sector formal.

En contraste, los trabajadores adultos terminaron aumentando el tamaño del sector informal, y sobre todo las filas de los desempleados. Entre 1994 y 1996, el 2% de los mexicanos de 25 a 55 años perdió sus empleos formales. Durante el año de la recesión, la desaceleración económica produjo un aumento del desempleo, que se vio agravado aún más por los trabajadores que abandonaron el sector informal. En el año siguiente, los trabajadores que abandonaron empleos formales se vieron en su mayor parte involucrados directamente en el sector informal.

Los trabajadores de 55 años y más también dejaron sus empleos formales, y un gran número de ellos abandonó completamente la actividad laboral. En 1995, un 1,4% de todos los trabajadores de 55 años y más dejaron sus empleos formales, pasando la mitad de ellos al sector informal y la otra mitad a la inactividad, en la que se le unieron muchos otros desalentados por su trabajo en ocupaciones informales. Esta situación no se corrigió en 1996: el 0,6% de los trabajadores de más edad pasaron del sector formal a la jubilación, y el otro 5,6% abandonó los empleos informales y quedó inactivo.

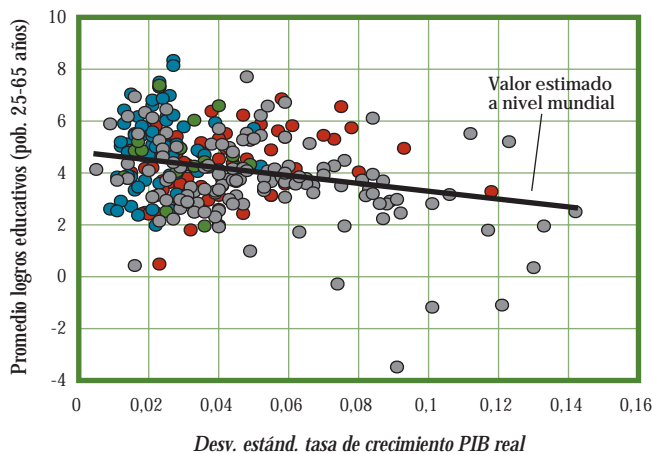
Gráfico 1. Recomposición del mercado laboral mexicano 1994-96 (% del correspondiente grupo de edad)



Nota: Sólo se muestran los flujos netos superiores al 0,5% del correspondiente grupo de edad.
Fuente: Márquez (1998).

El efecto final de la crisis fue una gran pérdida de capital humano. Los jóvenes abandonaron sus estudios, las empresas perdieron la experiencia acumulada de miles de trabajadores de edad mediana y de más edad, y muchos trabajadores abandonaron toda actividad productiva. En consecuencia, si bien la actividad económica se recuperó a partir de principios de 1996, la sociedad perdió recursos, y muchas familias vieron desvanecerse las perspectivas de mejoramiento.

Gráfico 4.25. Volatilidad macroeconómica y logros educativos
(Correlación parcial, ajustada por ingreso per cápita)



Fuente: Véase el Apéndice Técnico.

dad educacional y el nivel promedio de adelanto escolar analizado anteriormente con cierto detalle, los países que se ven afectados por una volatilidad macroeconómica más severa también tienden a mostrar una mayor desigualdad en el nivel de instrucción. En consecuencia, la volatilidad macroeconómica tiene un efecto doblemente negativo, reduciendo el nivel promedio y elevando la desigualdad en el nivel de instrucción. Un entorno macroeconómico volátil también socava la inversión, lo que se traduce con el tiempo en un menor volumen de capital¹³. Ello tiende a incrementar la desigualdad en los ingresos porque la escasez de capital significa que el rendimiento del capital es elevado, y porque la menor inversión demora todas las transiciones asociadas con el desarrollo.

TRES INTERACCIONES

Puede verse así que dos características arraigadas del ambiente económico latinoamericano —la dotación de tierra, recursos naturales y clima, y su volatilidad macroeconómica— han contribuido en forma importante al problema de la desigualdad en la región. Más adelante se efectuarán algunas estimaciones de la importancia cuantitativa de estos factores, y de los factores relacionados con el nivel de desarrollo de la región. Pero antes de hacerlo, debe señalarse que la explicación es algo más compleja que la que se ha presentado hasta ahora, porque involucra no solamente estos dos conjuntos de factores, sino también las interacciones que existen entre ellos.

Los salarios de la mano de obra no calificada y la desigualdad: un círculo virtuoso

La familia es el nexo a través del cual la desigualdad generada por el entorno económico puede ampliarse y transmitirse a la siguiente generación. En particular, cualquier factor que contribuya a reducir los salarios de los trabajadores calificados o que dificulte la posibilidad de que los miembros de la familia que pueden ganar salarios secundarios se incorporen al mercado laboral, no sólo se traducirá en una elevada desigualdad en la generación actual, sino también reducirá la capacidad de las familias de bajos ingresos para educar a sus hijos. Al nivel de la familia, la brecha educacional de una generación se transmite a la siguiente. Al nivel de la economía, la escasez resultante de trabajadores calificados contribuye a la prima que reciben los trabajadores bien educados, y amplía las desigualdades existentes. Esto complica el impacto desestabilizador de cualquier elemento que reduzca el ingreso que puede ser obtenido por la mano de obra no calificada, y puede perpetuar la desigualdad por generaciones, incluso después de que se elimine la causa inicial de los bajos salarios. Esto puede ocurrir si la geografía y la dotación de recursos naturales de un país conducen a la existencia de bajos salarios para la mano de obra no calificada. De esta manera, la dotación de recursos naturales puede dificultar la transición demográfica que se ha descrito anteriormente.

El elevado costo o las barreras a la participación en la fuerza laboral de los adultos provenientes de familias pobres también pueden perpetuar la desigualdad. Si una comunidad carece de agua corriente, electricidad u otros servicios públicos que facilitan la tarea de mantener el hogar, posibilitando a su vez la participación en la fuerza laboral de otros miembros de la familia que ganan ingresos secundarios, dicha familia probablemente se vea atrapada en un equilibrio de elevada fecundidad y baja educación en ésta y la siguiente generación. Lo mismo ocurre si la mujer enfrenta discriminación en el mercado laboral, o si la reglamentación excesivamente restrictiva de los contratos laborales dificulta la participación de los otros miembros de la familia en el mercado laboral formal en términos congruentes con sus responsabilidades en el hogar.

¹³ Existe una vasta literatura teórica y empírica sobre la relación que existe entre la volatilidad macroeconómica y la inversión, entre ellas el BID (1995). Servén (1998) trata los temas econométricos con particular cuidado, y proporciona un breve panorama de los temas y la literatura. Leamer et al. (1998) presentan un argumento teórico comercial acerca de por qué las economías de uso intensivo de recursos naturales pueden resultar más riesgosas en materia de capital.

Esta interacción se ha presentado en términos negativos, pero también ofrece importantes oportunidades en materia de política, ya que la ampliación y la transmisión intergeneracional de la desigualdad de la familia significa que los cambios de política destinados a incrementar la remuneración de los trabajadores no calificados y que facilitan la participación en el mercado laboral pueden tener un efecto sustancial y duradero sobre la desigualdad. Tales políticas pueden desencadenar un círculo virtuoso de menor fecundidad, mayor participación y educación más completa para los hijos.

La trampa de la volatilidad

Se ha visto que la volatilidad macroeconómica afecta negativamente la distribución del ingreso. Esta volatilidad se debe en gran parte a la exposición de la región a grandes shocks externos —que a su vez son consecuencia de la rica dotación de recursos naturales de la región— combinada con una respuesta inadecuada de política, que ha tendido a ampliar en vez de absorber los shocks externos.

¿A qué se debe que la política con frecuencia ha sido desestabilizadora en América Latina? Una explicación está en la propia desigualdad, que genera profundas divisiones políticas y sociales que hacen mucho más difícil organizar una respuesta rápida y efectiva ante los shocks. Las recientes investigaciones de Rodrik (1998b) respaldan la idea de que las sociedades divididas, en las que la desigualdad en los ingresos o la fragmentación étnica son elevadas, muestran una probabilidad mucho menor de responder en forma adecuada a un shock externo, y en consecuencia, una mayor probabilidad de sufrir un colapso del producto en caso de un shock.

Ello conduce a la posibilidad de una trampa de volatilidad y desigualdad, en la cual la exposición de la región a los shocks externos crea un entorno volátil que, debido a las fisuras sociales relacionadas con la desigualdad en los ingresos, tiende a verse ampliada por las respuestas inadecuadas de política. Esta volatilidad macroeconómica ampliada, entonces, empeora el problema de distribución, tanto directa como indirectamente, socavando las perspectivas de desarrollo. En consecuencia, la economía política de la desigualdad interactúa con la volatilidad externa, y conlleva el peligro de un ciclo que se refuerza a sí mismo de volatilidad y desigualdad.

Este resultado no es, sin embargo, inevitable, ya que las investigaciones recientes también han establecido que las instituciones fuertes pueden contribuir a superar los conflictos sociales generados por la necesidad de ajustarse a los grandes shocks, y las dificultades creadas por la desigualdad. Rodrik (1998b) proporciona evi-

dencias de que los países que cuentan con instituciones fuertes para manejar los conflictos, indicadas por las mediciones realizadas de la calidad de las instituciones gubernamentales, el imperio de la ley y los derechos democráticos, así como redes de protección social efectivas, presentan una menor probabilidad de sufrir colapsos del producto después de un gran shock externo. De igual forma, las investigaciones recientes sobre el papel de las instituciones presupuestarias han documentado el hecho de que las instituciones más fuertes pueden promover políticas fiscales más adecuadas¹⁴. Los responsables de la formulación de políticas en la región enfrentan el desafío de encontrar instituciones que puedan promover ajustes efectivos ante los shocks, para asegurar que América Latina no quede prisionera en una trampa de volatilidad y desigualdad.

Globalización y distribución

El mundo ha experimentado un importante proceso de globalización, por lo menos durante los últimos 20 años. Este nuevo entorno internacional ha hecho que las economías en desarrollo estén en un contacto mucho más estrecho con las economías industrializadas, y también ha expuesto a las economías en desarrollo de ingresos medianos, como la mayor parte de las de América Latina, a una formidable competencia proveniente de economías de ingresos mucho menores, como China y la India, que cuentan con aproximadamente una tercera parte de la población mundial, y que recientemente han aparecido en la escena económica. La globalización ha abierto nuevas posibilidades para que las empresas desplacen su producción a aquellos lugares que resultan más efectivos en función del costo, y ha incrementado notablemente el tamaño de los mercados en los que las personas con talento y capacidad pueden ganarse la vida. Por su parte, la globalización de los mercados financieros está produciéndose tan rápidamente como la de los mercados de bienes y servicios. ¿Facilitará u obstaculizará este nuevo entorno económico el proceso de desarrollo en América Latina?

El comercio internacional y la distribución en América Latina

Una importante característica de la mayor parte de los países en desarrollo es su escasez de capital y su abundancia de mano de obra. La teoría básica del comercio internacio-

¹⁴ Véanse en von Hagen y Harden (1994) evidencias sobre Europa; en Poterba (1996) sobre los Estados Unidos, y en Fukasaku y Hausmann (1998) sobre América Latina.

Recuadro 4.2. Democracia y distribución

América Latina está atravesando un proceso de desarrollo político a la vez que económico. En las últimas décadas, la democracia se ha difundido en todo el continente, y continúa arraigándose a medida que la descentralización política hace que los gobiernos de la región se acerquen más a su electorado. ¿Qué podría significar esta transición democrática para la distribución de los ingresos en la región?

Las opciones de políticas económicas y sociales se ven fuertemente influidas por las instituciones económicas, sociales y políticas que existen para expresar las preferencias de la sociedad y mediar en los conflictos sociales. Existen numerosas evidencias de que estas instituciones —que incluyen una diversa gama de arreglos tales como la naturaleza del sistema electoral, el grado de respeto por los derechos de propiedad y el imperio de la ley, y las instituciones jurídicas relacionadas con el proceso de decisiones en materia de política monetaria y fiscal— influyen sobre las opciones de política económica y las perspectivas de desarrollo.

También existen crecientes evidencias de que las instituciones políticas afectan la distribución del ingreso, así como su tasa promedio de crecimiento. Li, Squire y Zou (1998) presentan evidencias de que los países que gozan de mayores libertades civiles muestran una menor desigualdad que los países que cuentan con menos libertades. Esta asociación entre la democracia y la igualdad parece ser particularmente fuerte en América Latina, donde la correlación entre un índice de libertades civiles ampliamente utilizado y el coeficiente de Gini de distribución de los ingresos es de alrededor de 0,46, que de hecho es superior a la correlación con el ingreso per cápita y muchas otras variables explicativas. En el mismo sentido, Rodrik (1998c) muestra que en los países en los que las instituciones democráticas están más arraigadas, los salarios tienden a ser superiores que en las democracias más débiles, después de neutralizar el efecto de otros determinantes del nivel de los salarios reales, incluso la productividad del trabajo. Si bien Rodrik no vincula explícitamente el nivel de los salarios reales y la distribución del ingreso, es probable que los mayores salarios reales estén asociados con una distribución más equitativa del ingreso.

¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuales las instituciones políticas pueden afectar la distribución de los ingresos? Si bien se carece de evidencias firmes, es posible que las democracias efectivas —en las que generalmente se respeta el principio de “un hombre, un voto” y los políticos son responsables ante su electorado— puedan ser más eficientes en la provisión de servicios sociales esenciales como salud y educación a los vecindarios de bajos ingresos que los sistemas políticos que carecen de esta responsabilidad, tan sólo porque la distribución del poder de voto se reparte en forma más equitativa que la del poder económico. Los gobiernos democráticos también pueden inclinar la balanza del mercado en favor de los tra-

bajadores; Rodrik interpreta que su comprobación de que los salarios tienden a ser mayores en los países democráticos constituye una evidencia de que los gobiernos democráticos tienden a actuar en formas que favorecen el poder de negociación de los trabajadores.

También puede haber un efecto indirecto a través del efecto de las estructuras de gobernabilidad sobre el crecimiento económico. Un estricto cumplimiento de las leyes, un marco de políticas creíble y la existencia de libertades civiles pueden asegurar a los inversionistas que sus inversiones no se verán sujetas a confiscaciones arbitrarias o gravámenes impredecibles e irracionales, promoviendo así la inversión y el ritmo del desarrollo. Barro (1996) sostiene que un régimen de derecho y la existencia de mercados libres se correlacionan positivamente con el crecimiento económico y que, si se mantienen constantes éstos y varios otros factores, la libertad política se relaciona con un crecimiento más rápido hasta cierto punto, a partir del cual puede tener efectos negativos. Con un razonamiento similar, en Banco Mundial (1997) se presentan evidencias de que las instituciones de política creíbles muestran una fuerte relación con una mayor inversión y un crecimiento económico más rápido. Como ya se ha sostenido, existen buenas razones para creer que este crecimiento más rápido tenderá con el tiempo a promover una distribución más equitativa del ingreso.

La democracia también puede promover la igualdad reduciendo la volatilidad macroeconómica y la probabilidad de crisis económicas perturbadoras. Si bien con frecuencia se lamentan las demoras que pueden ganarse por el proceso de decisiones democráticas, dicho proceso proporciona un medio para resolver los conflictos sociales que tiene mucha más legitimidad que las alternativas no democráticas. Así como proporcionan un medio para resolver los conflictos sociales que con frecuencia derivan de las crisis económicas, las instituciones políticas democráticas también pueden facilitar un ajuste más efectivo ante los shocks económicos externos. Rodrik (1998b) presenta evidencias de que a los países con conflictos sociales latentes, como las diferencias étnicas o lingüísticas o las tensiones sociales, les resulta más difícil ajustarse a los shocks económicos. Por otra parte, las instituciones destinadas al manejo de conflictos —incluyendo la adhesión al estado de derecho, los derechos democráticos y la existencia de fuertes redes de protección social— tienden a promover un manejo más efectivo de los shocks económicos, reduciendo así la probabilidad de que un shock pueda conducir a un importante colapso. Ello puede explicar la razón por la que las democracias tienden a producir una menor volatilidad macroeconómica que los países en los que los derechos democráticos son más débiles (Rodrik, 1997). Dado el elevado costo que una crisis económica representa para los pobres, el entorno económico menos volátil que producen las democracias debería traducirse en un entorno más equitativo y seguro.

nal sugiere que una expansión del comercio internacional incrementará el ingreso percibido por el factor de producción más abundante de un país. De esta manera, puede predecirse que cuando los países industrializados incrementan su comercio con las economías en desarrollo, el rendimiento del capital se eleva y los salarios disminuyen en las economías industrializadas, mientras que los salarios se elevan y el rendimiento del capital disminuye en las economías en desarrollo. Ello podría, por supuesto, disminuir las desigualdades en estas últimas, y aumentarlas en las economías industrializadas.

Esta predicción ha sido objeto de gran atención en las economías industriales, porque en los años de la globalización se ha observado una demanda decreciente de trabajadores no calificados. Ello se ha traducido en una disminución masiva de los salarios reales de los trabajadores no calificados en Estados Unidos y en un gran incremento del desempleo en la mayor parte de Europa. Sin embargo, numerosas investigaciones han llegado a un cierto consenso de que, si bien el mayor comercio con las economías en desarrollo probablemente haya contribuido a la disminución de la demanda de mano de obra, otras tendencias —los adelantos tecnológicos como las computadoras, por ejemplo— probablemente hayan desempeñado un papel algo más importante¹⁵. Ello se debe en parte a falta de evidencia de que se hayan producido los cambios en los precios relativos que predice esa teoría, y en parte a que el comercio de los países industrializados con los países en desarrollo —aunque es mucho mayor que hace dos décadas— continúa siendo relativamente reducido, del orden del 5% del PIB, lo que haría improbable un efecto tan grande en los mercados laborales.

En la medida en que este mecanismo es importante, resulta beneficioso para América Latina y otras economías en desarrollo, las que podrían esperar aumentos de salarios como resultado de la mayor integración con las economías industrializadas. Pero las cosas no son tan simples, por varias razones.

En primer lugar, y éste es un factor negativo, si bien América Latina es una región abundante en mano de obra en comparación con las economías industrializadas, no lo es en relación con países como China y la India, que han insertado rápidamente sus grandes economías en el comercio mundial. Ello plantea la posibilidad teórica de que la necesidad de competir con China reducirá los salarios latinoamericanos a un nivel más similar al de China, en vez de elevarlos hacia los niveles de los países industrializados.

Esta es una posibilidad inquietante, aunque por el momento parece simplemente teórica. El mundo es más complicado que las teorías simples del comercio inter-

nacional. En la realidad existen más de dos factores de producción (mano de obra y capital). La mano de obra tiene diferentes grados y tipos de aptitudes, existe una gran variedad de dotaciones de recursos naturales, y hay muchos tipos diferentes de bienes en el comercio. Un enfoque más sofisticado que toma en cuenta estas consideraciones sugiere que los salarios y los precios de otros factores convergirán sólo en aquellos países que producen y comercian combinaciones similares de bienes¹⁶. Por el momento, la mayor parte de los países de la región no compite con las economías de uso intensivo de mano de obra de Asia, principalmente por la rica dotación de tierra y recursos naturales de la región, que le proporcionan una ventaja comparativa en la producción y la exportación de bienes de uso intensivo de recursos, más bien que de bienes de uso intensivo de mano de obra que son los que China y la India generalmente exportan.

De manera que, por el momento, la mayor parte de los trabajadores latinoamericanos parecerían estar en cierta forma aislados de la competencia directa con las economías de muy bajos salarios como China y la India. Habiendo dicho esto, también es verdad que varios países de la región han establecido importantes sectores de maquila, que producen exportaciones de uso intensivo de mano de obra como textiles, que se venden a los mercados de los países industrializados. Para estos países, las posibilidades de una mayor competencia de los países asiáticos de bajos salarios puede ser más real e inminente.

La globalización y los salarios: el imperativo educacional

Dada la aparente incapacidad de las industrias basadas en recursos para proporcionar indefinidamente una base para un desarrollo económico suficiente como para absorber la creciente fuerza laboral de América Latina, con

¹⁵ Véanse Sachs (1998), Freeman (1995), Richardson (1995) y Wood (1995). Wood (1995) sostiene que el impacto del comercio sobre los salarios de los trabajadores no calificados en las economías industriales ha sido mucho mayor que lo que podría pensarse.

¹⁶ Técnicamente, los precios de los factores tenderán a igualarse en aquellos países que se encuentran dentro del mismo "cono de diversificación". Este es un punto importante, porque significa que el impacto del comercio sobre los precios de los factores en un país no dependerá de cuán abundantemente esté dotado el país en comparación con los patrones mundiales, sino más bien de cuán abundantemente dotado esté en comparación con otros países que producen bienes similares, es decir, que están situados en el mismo "cono de diversificación". Para citar un ejemplo hipotético, Brasil puede ser un país de uso intensivo de mano de obra en comparación con los estándares mundiales, pero si produce principalmente bienes transables que son producidos por economías en las que la mano de obra es aún más abundante, como China o la India, de hecho se convertirá en un país de uso intensivo de capital en comparación con aquéllos, y la liberalización del comercio tendería a elevar el rendimiento del capital brasileño y no de la mano de obra. Davis (1996) explica claramente este importante aspecto y pone de relieve el desafío que supone para la investigación empírica en esta materia.

el tiempo los países de la región deberán enfrentar la necesidad de desarrollar nuevas industrias basadas en diferentes ventajas comparativas. Existen dos posibilidades. Una es que las nuevas industrias se basen en ventajas comparativas derivadas de la abundante oferta de mano de obra no calificada, lo que colocará a los países en directa competencia con las economías asiáticas de bajos salarios. La otra es que las nuevas industrias se basen en ventajas comparativas derivadas de las aptitudes y la educación de la fuerza laboral, resultado que ofrece la posibilidad de escapar a las presiones a la baja sobre los salarios que implicaría la competencia directa con las economías asiáticas de bajos salarios¹⁷. Ello pone de relieve una importante interacción entre la globalización y la transición educacional, y sugiere que la promoción de la educación reviste particular urgencia en el nuevo entorno económico internacional.

Implicaciones de la globalización para una región rica en recursos

La globalización también interactúa en forma importante con la abundante dotación de tierra y recursos naturales de América Latina. Puede esperarse que la globalización incremente el rendimiento que puede obtenerse de estos recursos naturales, y que amplíe las posibilidades de la mayor afluencia de capital internacional requerida para desarrollar más agresivamente tales recursos. Si bien la explotación de la abundante oferta de recursos naturales de la región reviste importancia, el peligro es que la mayor dependencia con respecto a las industrias basadas en recursos naturales que ha seguido a la liberalización del comercio en algunos países pueda exponerlos a las dificultades analizadas anteriormente, en formas aún más exageradas.

Mercados laborales

Otro factor que la teoría más simple del comercio internacional ignora es el funcionamiento de los mercados laborales y sus implicaciones sobre la desigualdad en los ingresos. Mientras que la teoría supone que los mercados laborales son perfectamente competitivos, muchos mercados laborales del mundo se caracterizan por un proceso de negociación que puede tener un importante impacto sobre los salarios y la distribución del ingreso. Como la globalización ha incrementado la capacidad del capital para desplazarse de un país a otro en busca de eficiencias y menores salarios, mientras que la movilidad de la mano de obra se ha mantenido en gran medida sin cambios, se ha sostenido que el poder de negociación del capital se ha incrementado en detrimento de la mano de obra. Se les dice a los trabajadores que efectúan concesiones salariales, o el capital se trasladará a

otra parte. Debe señalarse que la simple amenaza de trasladarse puede tener un significativo efecto sobre los salarios, incluso cuando existen flujos de comercio o de capital provocados por la globalización. Rodrik (1998a) presenta evidencias de que en países que son más abiertos al comercio internacional, medido por el valor del comercio internacional como porcentaje del PIB, los salarios tienden a ser significativamente más bajos que en las economías más cerradas, después de neutralizar el efecto de la productividad y otros determinantes de los salarios. Dicho autor también sostiene que la mayor movilidad del capital hace más difícil gravar las ganancias, con el resultado de que una mayor proporción de la carga tributaria recae sobre los trabajadores.

Apertura, inversión y desarrollo

Es preciso tener en cuenta que la apertura al comercio internacional afectará la distribución del ingreso a través de varios canales. Existe actualmente un cierto consenso de que los regímenes de comercio abierto favorecen el crecimiento, que contiene importantes fuerzas estabilizadoras que con el tiempo pueden contrarrestar el efecto directo y desestabilizador del comercio internacional. Si bien el impacto de la apertura sobre el crecimiento puede sentirse en diversas formas, una de ellas es su efecto sobre la mayor inversión internacional.

Para verificar este impacto se ha investigado la relación estadística que existe entre la apertura, medida por un índice de la orientación de la política comercial (compilado por Jeffrey Sachs y Andrew Warner), y la intensidad de capital (medida por el logaritmo del volumen de capital por trabajador). El análisis se limita a los países en desarrollo, puesto que virtualmente todos los países industrializados se clasifican como "abiertos". También se ha aislado el efecto de varios otros posibles determinantes de la intensidad de capital, entre ellos la intensidad de capital en la década anterior (para tener en cuenta el gradual ajuste del volumen de capital), y la intensidad de tierra en la economía en cuestión, su latitud, y el impuesto inflacionario promedio. Se encuentra una fuerte relación positiva entre la apertura y la intensidad de capital. Los resultados sugieren que a mediano plazo¹⁸ el desplazamiento de una orientación comercial cerrada a una abierta está asociado con un aumento en el volumen de capital de alrededor del 22%, con resultados muchos mayores en el largo plazo. Como se ha afirmado con cierto detalle más arriba, tal incremento en el volu-

¹⁷ Leamer et al. (1998) proporcionan una explicación más completa de este punto.

¹⁸ Un horizonte de tiempo de alrededor de una década, que fue la periodicidad de nuestros datos.

men de capital podría ser favorable para la distribución del ingreso, ya que la mayor abundancia de capital físico eleva los salarios y reduce el rendimiento del capital.

Estos resultados no son en forma alguna definitivos, pero permiten destacar el hecho de que la apertura y la globalización son fenómenos multifacéticos cuyo impacto sobre la distribución del ingreso requiere una evaluación en distintas áreas.

ENSEÑANZAS DE LAS COMPARACIONES INTERNACIONALES

Si bien ya se han señalado las limitaciones impuestas por la disponibilidad de datos para investigar las diversas influencias sobre la desigualdad en los ingresos —algunas variables están medidas en forma deficiente y otras son sustitutos aproximados— los datos corresponden aproximadamente a la mayor parte de las influencias sobre la distribución que se pudieron identificar. Resulta natural preguntarse si todo lo que se ha dicho explica una parte significativa de la desigualdad en América Latina, y en tal caso, qué es lo más importante.

El enfoque utilizado fue el de recoger medidas empíricas que resumen los diversos factores analizados en términos generales más arriba, y utilizarlos en un análisis estadístico de variables múltiples para determinar su asociación con el coeficiente de Gini de la desigualdad en los ingresos. La relación resultante se utilizó entonces para examinar qué parte de la diferencia entre la desigualdad de América Latina y la de algún punto de referencia puede explicarse por las diferencias entre las diversas medidas de transición en América Latina y ese punto de referencia. Se consideraron dos puntos de referencia diferentes, las economías industriales y las economías emergentes de Asia oriental, ya que las comparaciones con éstas en vez de otras regiones ponen de relieve diferentes aspectos de la experiencia latinoamericana.

La falta de datos sobre algunos países hace que no resulte práctico simplemente introducir medidas que resuman las cinco dimensiones del proceso de desarrollo en una sola relación estadística. Por esta razón, el análisis que sigue describe varios ejercicios alternativos, en los cuales se utilizan distintas combinaciones de las variables, que representan las cinco dimensiones del proceso de desarrollo. Cada ejercicio incluye cada una de las tres variables seleccionadas para estimar la impor-

Cuadro 4.2. ¿Por qué es tan elevada la desigualdad en América Latina?
(Impacto estimado sobre el coeficiente de Gini)

Dimensiones del desarrollo económico incluidas en el análisis	Grupo de comparación			
	Economías industrializadas		Economías emergentes de Asia oriental	
	Dimensión de desarrollo	Latitud, disp. de tierras y volatilidad	Dimensión de desarrollo	Latitud, disp. de tierras y volatilidad
1. Ingreso per cápita y demografía	6,00	11,08	1,30	4,91
2. Intensidad de capital	0,73	15,07	0,21	4,60
3. Educación	3,60	11,68	0,97	6,22
4. Urbanización	1,96	14,84	3,23	4,10
5. Demografía	2,80	11,78	0,30	5,02
6. Escolaridad, demografía y urbanización	4,56	12,20	3,84	4,59

Fuente: Los cálculos del estudio se describen en el texto. La demografía se refiere a la tasa de crecimiento demográfico. La intensidad de capital se refiere al logaritmo del volumen de capital por trabajador. La educación se refiere al nivel medio de instrucción de la población de 25 a 65 años de edad, y la desviación estándar del nivel de instrucción en esa población. La urbanización se refiere a la parte de la población que vive en zonas urbanas y el cuadrado de esa variable. Las mediciones de la dotación de recursos utilizadas en todos los casos fueron el logaritmo de las tierras agrícolas per cápita, la distancia del país con respecto al Ecuador, y la desviación estándar del crecimiento del PIB real. La base de datos incluye tres subperiodos, 1960-1970, 1971-1981 y 1982-1992. Véase el Apéndice Técnico.

tancia de la dotación de recursos naturales de un país, que incluye la disponibilidad de tierras agrícolas per cápita para resumir la intensidad de recursos naturales de la economía; la latitud, para resumir la influencia del clima y la geografía, y la volatilidad del crecimiento del PIB real para resumir la volatilidad del entorno macroeconómico.

El cuadro 4.2 resume los resultados. La primera columna indica las dimensiones del desarrollo económico incluidas en cada uno de los varios ejercicios estadísticos. Por ejemplo, el primer ejercicio capta en términos generales todas las transiciones relacionadas con el proceso de desarrollo económico y la transición demográfica, incluyendo en el análisis estadístico términos lineales y cuadráticos en el ingreso per cápita y la tasa de crecimiento demográfico. La siguiente cifra indica el impacto estimado de estas variables sobre la distribución del ingreso en América Latina, utilizando los países industrializados como comparación. Más precisamente, ello significa que si el ingreso per cápita y la tasa de crecimiento demográfico fueran igual al promedio observado en las economías industrializadas, en vez de los que se observan en la práctica en América Latina, el coeficiente de Gini sería alrededor de 6 puntos porcentuales más bajo. En la siguiente columna se calcula el efecto estimado de las diferencias en “dotaciones” (esto es, latitud, disponibilidad de tierras y volatilidad). El primer dato muestra que si la región tuviera la latitud geográfica, la disponibilidad de tierras y la volatilidad de los países desarrollados, el coeficiente de Gini sería unos 11 puntos más bajo de lo que es realmente.

En este sentido, el estado de desarrollo de América Latina —caracterizado por su ingreso per cápita y su crecimiento demográfico— explica alrededor de 6 puntos porcentuales de la diferencia entre el coeficiente de Gini de la región y el de los países industrializados. Puesto que en la práctica la diferencia es de alrededor de 18 puntos porcentuales, puede decirse que el nivel de desarrollo de la región explica alrededor de una tercera parte de la diferencia en la desigualdad entre América Latina y los países industrializados. Utilizando la misma lógica, se estima que los factores más estructurales de “dotación” que se han identificado —latitud, disponibilidad de tierras y volatilidad— representan 11 puntos porcentuales, o cerca de dos terceras partes, de la diferencia. Tomados en su conjunto, los dos grupos de factores explican casi toda la diferencia en los coeficientes de Gini de América Latina y los países industrializados.

El más importante de los dos factores relacionados con el nivel de desarrollo de América Latina es el ingreso per cápita, que representa cerca de cinco de los seis puntos porcentuales de diferencia en el coeficiente de Gini explicados por el nivel de desarrollo, mientras que los factores demográficos representan alrededor de 1,2 puntos porcentuales de la diferencia. De los factores “estructurales”, el más importante cuantitativamente es sin duda la latitud, que se estima que representa más de 9 puntos porcentuales de la diferencia en la desigualdad entre los países industrializados y América Latina. La volatilidad explica aproximadamente dos puntos porcentuales, y la intensidad de tierra explica bastante poco¹⁹.

¿Por qué la desigualdad es mayor que en las economías emergentes de Asia oriental?

Las comparaciones con las economías industrializadas arrojan una interesante luz sobre América Latina, pero también resulta ilustrativo comparar la experiencia latinoamericana con la de las economías emergentes de Asia oriental, una región que se encuentra aproximadamente en la misma etapa de desarrollo, pero que muestra una desigualdad substancialmente menor. Para permitir esta comparación, las dos últimas columnas del cuadro 4.2 contienen elementos comparativos que se refieren a la forma en que la desigualdad en el ingreso en América Latina cambiaría si la región se pareciera a las economías emergentes de Asia oriental en las dimensiones que se han analizado.

Puede verse que los factores relacionados con el nivel de desarrollo guardan poca relación con la mayor desigualdad que se observa en América Latina. Las diferencias en el ingreso per cápita y en la tasa de crecimen-

to demográfico explican solo 1,3 puntos porcentuales de la diferencia de 11 puntos porcentuales en los coeficientes de Gini de ambas regiones. Ello no resulta sorprendente, ya que en las economías emergentes de Asia oriental los ingresos no son muy superiores al promedio de América Latina. Los indicadores de la “dotación” de la región —latitud, intensidad de tierra y volatilidad— representan aproximadamente 5 puntos porcentuales de la diferencia. Estas variables representan apenas algo más de la mitad de la diferencia en la desigualdad en los ingresos entre América Latina y las economías de Asia oriental.

Existen por lo menos dos razones por las que más de la mitad de la diferencia en la desigualdad en los ingresos entre Asia oriental y América Latina queda sin explicarse. La primera es que hasta ahora el análisis ha resumido todos los procesos relacionados con el desarrollo utilizando la variable del ingreso per cápita. Ello no tiene en cuenta el importante papel que desempeñan las diferencias en la naturaleza de la urbanización.

La segunda razón es que en el caso de Asia oriental, la “latitud” constituye un sustituto particularmente deficiente de las diferencias en las tecnologías agrícolas que han influido sobre la evolución de la desigualdad en los ingresos. Si bien estos países están ubicados relativamente cerca del ecuador, la cultura del arroz que ha moldeado su desarrollo económico y social no es conducente a los mismos tipos de estructuras de producción de plantación en gran escala que se observa en otros cultivos tropicales.

En el cuadro 4.2 se investiga la influencia separada de las medidas que resumen las cinco dimensiones del proceso de desarrollo. Para explicar la diferencia entre América Latina y las economías industrializadas, la escolaridad, la urbanización y la demografía parecen ser los elementos cuantitativamente más importantes del proceso de desarrollo. Cuando estas variables se incluyen en un solo ejercicio estadístico, el impacto estimado de las transiciones es aproximadamente igual a la estimación que se obtiene utilizando el ingreso per cápita como sustituto de todas las transiciones.

El grado de urbanización aparece como una importante diferencia entre América Latina y Asia oriental, diferencia que no es captada por las diferencias en el ingreso per cápita. Dicha diferencia no surge porque el grado promedio de urbanización sea muy distinto en ambas regiones: en un nivel de apenas algo más del 50% de la población, el grado de urbanización es similar. La

¹⁹ Ello se debe a que los países industrializados incluyen varios países, como Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos, que tienen una gran dotación de tierras agrícolas per cápita. Si la comparación se realizara, por ejemplo, con Europa, los resultados por supuesto serían diferentes.

diferencia surge en cambio porque el promedio para Asia oriental se obtiene de la combinación de dos poblaciones casi completamente urbanizadas (Hong Kong y Singapur, donde las tasas de urbanización alcanzan al 93 y al 100%, respectivamente) y dos poblaciones muy rurales (Indonesia y Tailandia, donde las tasas de urbanización alcanzan a sólo el 28 y el 18% de la población, respectivamente). Solo dos países, Corea y Malasia, muestran tasas moderadas de urbanización y se encuentra que están asociadas con la mayor parte de la desigualdad. En América Latina, por otra parte, las tasas muy elevadas y muy bajas de urbanización son raras, y la mayor parte de los países de la región muestran tasas de urbanización asociadas con una elevada desigualdad. Cuando se consideran en conjunto la escolaridad, la demografía y la urbanización, el análisis explica alrededor de 8,5 puntos porcentuales, o sea aproximadamente el 75% de la diferencia en la desigualdad en los ingresos entre América Latina y Asia oriental.

CONCLUSIONES

En este capítulo se han identificado varios factores económicos relacionados con la desigualdad en los ingresos que permiten entender el carácter multidimensional

del problema. El análisis dice relativamente poco acerca del papel que desempeñan las políticas, pero ello no significa que éstas no tengan importancia. Las políticas pueden mejorar o agravar la desigualdad que puede haberse generado por algún aspecto de las circunstancias económicas de un país. Por ejemplo, en los países en que los trabajadores no calificados ganan salarios muy bajos, existirá una tendencia a una menor participación de la mujer en la fuerza laboral, que está relacionada con familias más numerosas y un menor nivel de instrucción en la siguiente generación, con el resultado de que la desigualdad educacional y de ingresos se transmite de una generación a la siguiente. Las políticas pueden debilitar esta transmisión intergeneracional de la desigualdad en varias formas, por ejemplo removiendo las barreras a la participación de las mujeres en la fuerza laboral, disminuyendo el costo del acceso a la educación y mejorando la calidad de los servicios educacionales de que disponen las familias de bajos ingresos, y fortaleciendo las redes de protección social de manera que los niños pobres no se vean forzados a abandonar la escuela en los períodos económicos desfavorables. En este capítulo se ha avanzado la comprensión de los determinantes de la desigualdad en los ingresos, con el fin de promover respuestas de política más amplias y productivas, que son el objeto del resto de este Informe.

APENDICE TECNICO

Definiciones y fuentes de los datos

El conjunto de datos que se utilizó para este capítulo se obtuvo a partir de datos anuales provenientes de una amplia gama de fuentes. Como las medidas de la desigualdad del ingreso y algunos otros datos que se utilizaron en el estudio se producen a intervalos infrecuentes e irregulares, agregamos las series cronológicas en tres intervalos de once años cada uno: 1960-1970, 1971-1981, y 1982-1992 inclusive, y utilizamos el promedio de los datos anuales disponibles para cada uno de los intervalos. Las variables que se analizan en el capítulo figuran en el Cuadro 4.A1.

Estado de desarrollo y distribución del ingreso

En el gráfico 4.2 se puede observar la relación que existe entre el estado de desarrollo económico, medido por el ingreso per cápita, y la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini. Además de las observaciones individuales, se presentan también los valores estimados para América Latina y otras regiones. Los valores de estas estimaciones se basan en la regresión que se resume en la columna (1) del Cuadro 4.A2.

En esa regresión aplicamos el coeficiente de Gini a una variable ficticia que indica si la medida se basó en una encuesta del gasto de los hogares y no en su ingreso, una variable ficticia para América Latina y el Caribe, el ingreso per cápita y el cuadrado del ingreso per cápita. De este análisis se desprenden dos conclusiones importantes. Primera, los datos estadísticos corroboran la existencia de una relación no lineal entre el desarrollo y la distribución, que se refleja en el hecho de que el coeficiente del cuadrado del ingreso per cápita es estadísticamente significativo (efectuamos el mismo análisis utilizando el ingreso per cápita y su inversa, como proponen Anand y Kanbur, 1993, y obtuvimos resultados similares desde el punto de vista estadístico, que visualmente son casi indistinguibles de la

Cuadro 4. A1. Definición de las variables y fuentes

Gini	Coficiente de Gini de la desigualdad del ingreso. Fuente: Base de datos Deininger y Squire (1996).
Encuesta de gasto	Variable ficticia = 1 si la medida de la desigualdad del ingreso se basa en una encuesta del gasto de los hogares, e = 0 si dicha medida se basa en una encuesta del ingreso de los hogares. Fuente: Deininger y Squire (1996).
Comunismo	Variable ficticia = 1 si se trata de un país comunista, e = 0 en caso contrario. Fuente: Deininger y Squire (1996).
AmLat	Variable ficticia = 1 si se trata de un país de América Latina y el Caribe.
Lppp	Logaritmo del ingreso per cápita en dólares constantes, ajustados en función de la paridad adquisitiva. Fuente: <i>World Penn Tables (1995)</i> .
Intensidad de capital	Logaritmo del volumen de capital por trabajador en dólares constantes de EE.UU. Fuente: Banco Mundial, <i>World Tables (1995)</i> .
Escolaridad media	Nivel promedio de escolaridad de la población en edades comprendidas entre 25 y 65 años. Fuente: Barro y Lee (1994).
Escolaridad estándar	Desviación estándar del nivel de escolaridad de la población en edades comprendidas entre 25 y 65 años. Calculada utilizando datos de Barro y Lee (1994).
Urbanización	Porcentaje de la población que vive en zonas urbanas. Fuente, Banco Mundial, <i>World Tables (1995)</i> .
Crecimiento demográfico	Tasa de crecimiento demográfico. Calculada utilizando datos del FMI, <i>Estadísticas financieras internacionales</i> .
Edad promedio	Promedio de la edad de la población. Calculado utilizando datos del Banco Mundial, <i>World Tables, 1995</i> .
Latitud	Distancia de la capital del país al ecuador. Calculada como valor absoluto de la latitud dividido por 90.
Intensidad de tierra	Logaritmo de las tierras agrícolas per cápita. Fuente: Banco Mundial, <i>World Tables, 1995</i> .
StdPIBR (Volatilidad del PIB real)	Desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB real. Calculada a partir de datos anuales del FMI, <i>Estadísticas financieras internacionales</i> , y del BID, <i>Base de datos económicos y sociales, 1995</i> .
Desarrollo financiero	Razón entre la oferta monetaria ampliada (M2) y el PIB. Fuente: FMI, <i>Estadísticas financieras internacionales</i>
LibCiv	Índice de libertades civiles, que oscila de 1 a 7, correspondiendo los niveles más altos a los países donde dichas libertades están más arraigadas. Fuente: Barro y Lee (1994).

curva que aparece en el Gráfico 4.2). Segunda, una vez tenido en cuenta el ingreso per cápita, se produce una estimación estadísticamente significativa del coeficiente de la variable ficticia de América Latina, lo que indica que, para cualquier estado de desarrollo, los países de América Latina suelen tener un coeficiente de Gini de unos 10,2 puntos porcentuales por encima del que registran los países de otras regiones del mundo. Las estimaciones que figuran en varios gráficos del Capítulo 4 se

Cuadro 4.A2. Resumen de resultados econométricos para el Capítulo 4

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Encuesta	-3,04	-6,33	-7,34	-7,04	-6,65	-6,64	-8,04
gasto	(-2,26)	(-5,44)	(-5,08)	(-5,77)	(-6,30)	(-5,65)	(-7,09)
Comunismo			-10,38	-11,52	-13,80	-11,47	-13,14
			(-1,72)	(-4,90)	(-6,22)	(-4,41)	(-5,65)
AmLat	10,20						
	(7,46)						
Lppp	28,64	41,03					
	(2,61)	(4,62)					
Lppp ²	-2,02	-2,59					
	(-2,97)	(-4,66)					
Intensidad de capital			11,48				
			(2,09)				
(Intensidad de capital) ²			-7,16				
			(-2,20)				
Escolaridad media				-9,06			-4,49
				(-3,34)			(-1,48)
Escolaridad estándar				1,85			,002
				(2,20)			(0,003)
Urbanización					,812		
					(0,35)		
Urbanizac x (1-Urbanizac)					48,09		45,22
					(6,21)		(5,24)
Crecimiento demográfico		86,34				75,19	70,40
		(1,21)				(0,91)	(0,94)
Edad promedio						-,231	
						(-1,42)	
Latitud		-24,72	-30,74	-25,50	-31,69	-25,77	-26,10
		(-7,21)	(-7,70)	(-7,80)	(-11,58)	(-6,68)	(-7,91)
Intensidad de tierra		1,31	1,19	1,68	,973	1,28	1,05
		(4,33)	(3,22)	(5,19)	(3,46)	(3,83)	(3,05)
StdPIBR (Volatilidad del PIB real)		54,09	90,01	62,71	66,25	63,62	73,94
		(2,67)	(3,00)	(2,43)	(3,44)	(2,91)	(3,14)
Número de observaciones	173	172	112	159	175	158	157
R2 ajustado	,459	,630	,625	,602	,650	,585	,668

Nota: La variable dependiente es el coeficiente de Gini (en porcentajes). En la primera regresión se excluyen las economías comunistas. Todas las regresiones incluyen una constante que no se indica. Los estadísticos "t" figuran entre paréntesis.

En la columna (2) observamos los resultados que se obtienen utilizando el ingreso per cápita y la tasa de crecimiento demográfico como medidas del estado de desarrollo y de la situación del país en la transición demográfica. La relación entre el ingreso per cápita y el coeficiente de Gini sigue siendo sólida, aunque no así la evidencia estadística que demuestre la existencia de una relación independiente entre los factores demográficos y la distribución del ingreso, una vez que se toman en consideración los factores de "dotaciones": latitud, intensidad de tierra y volatilidad macroeconómica. Para poder obtener las estimaciones ficticias que figuran en la primera fila del Cuadro 4.2, utilizamos estos coeficientes estimados a fin de calcular cuánto variaría el coeficiente de Gini si las variables explicativas se modificasen lo suficiente para igualar el valor correspondiente a América Latina con el promedio de los países industriales (o con el de las economías emergentes de Asia Oriental en el segundo conjunto de hipótesis).

Los valores simulados restantes, que se resumen en las filas 2 a 6 del Cuadro 4.2, se calcularon de la misma manera, salvo que se utilizaron los resultados de la regresión que se resumen en las columnas (3) a (7) del Cuadro 4.A2, respectivamente.

han obtenido de la misma manera. Por motivos de espacio es imposible presentar aquí todas las regresiones en que se basaron los cálculos.

Ejercicio simulado

Aquí explicamos con más detalle los ejercicios simulados que se resumen en el Cuadro 4.2. Las seis filas de este cuadro se basan en las seis regresiones que se resumen en las columnas (2) a (7) del Cuadro 4.A2. Cada una de estas regresiones incluye como variables explicativas la latitud, la intensidad de tierra y la volatilidad del PIB real, así como una o más dimensiones del estado del ajuste. En todos los casos, los coeficientes de latitud, intensidad de tierra y volatilidad del PIB real son estadísticamente significativos a los niveles de confianza convencionales.

Otros resultados

En este estudio hacemos hincapié en algunas variables en las que no se había insistido en otros trabajos recientes, y no destacamos algunas en las que sí se ha hecho énfasis. En el Cuadro 4.A3 se presentan datos estadísticos adicionales sobre las tres variables que se destacaron en un estudio reciente (Li, Squire y Zou, 1998), el que básicamente se utilizan los mismos datos sobre desigualdad del ingreso que usamos nosotros en este capítulo. En dicho estudio, se enfatizó la importancia del grado de desarrollo financiero, un índice de libertades civiles y la desigualdad en la propiedad de la tierra como variables predictivas de la desigualdad en la distribución del ingreso.

La Columna (1) del Cuadro 4A.3 es una regresión

Cuadro 4.A3. Otros resultados econométricos

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Encuesta gasto	-4.36 (-3.83)	-3.31 (-2.65)	-4.79 (-3.59)	-3.58 (-1.86)	-1.10 (-0.68)	-3.39 (-1.71)
AmLat	5.32 (4.19)	3.46 (2.27)	7.33 (4.27)		15.30 (7.09)	4.15 (1.71)
Latitud	-22.03 (-6.54)	-23.75 (-5.96)	-26.17 (-5.78)			-24.70 (-4.02)
Intensidad de tierra	1.152 (4.036)	2.06 (4.86)	1.503 (4.23)			1.258 (2.48)
Desviación estándar del crecimiento del PIB real	55.98 (2.84)	36.87 (1.65)	54.38 (2.20)			85.86 (1.77)
LKapw ²			-.716 (-2.20)			
Lppp	31.10 (3.32)	36.09 (3.02)	46.71 (4.21)			28.71 (1.71)
Lppp ²	-1.99 (-3.41)	-2.23 (-2.94)	-2.89 (-4.23)			-1.81 (-1.72)
Desarrollo financiero		-2.06 (-0.52)				
Gini tierra			-15.49 (-3.37)	18.98 (3.51)	-5.81 (-1.03)	
CivLib						-0.60 (-0.079)
Número de observaciones	168	123	103	104	104	72
R ² ajustado	.529	.584	.735	.116	.406	.529

Nota: La variable dependiente es el coeficiente de Gini (en porcentajes). Se excluyen de la regresión las economías comunistas. Todas las regresiones incluyen una constante que no se indica. Los estadísticos "t" figuran entre paréntesis.

de base, que no incluye ninguna de estas tres variables, pero sí incluye indicadores geográficos y climáticos (latitud), de intensidad de recursos (tierra), de volatilidad macroeconómica (volatilidad del PIB real) y estado de desarrollo.

Si añadimos un indicador de desarrollo financiero a la regresión, el coeficiente estimado es negativo como en el trabajo de Li, Squire y Zou (1998), pero no es estadísticamente significativo. Por otra parte, los coeficientes estimados para el resto de las variables siguen siendo similares a los de la regresión de base y siguen siendo estadísticamente significativos.

Si bien Li, Squire y Zou (1998) llegan a la conclusión de que debe existir una correlación positiva entre

concentración de la propiedad de la tierra y desigualdad en la distribución del ingreso, nuestros resultados sugieren lo contrario. Por supuesto, se trata de algo sumamente contraintuitivo. Las regresiones que se resumen en las columnas (4) y (5), que se centran exclusivamente en la correlación que existe entre los coeficientes de Gini de la tierra y del ingreso, podrían explicarlo en parte. Si no existe una variable ficticia para América Latina en la ecuación, entre esas dos variables surge una fuerte correlación positiva. Ahora bien, si se incluye en la regresión una variable ficticia para América Latina, la correlación estimada (condicional) se torna negativa. De lo que se desprende que el motivo principal por el que existe la correlación positiva entre los coeficientes de Gini de la tierra y del ingreso, hay que buscarlo en el hecho de que América Latina registra un coeficiente de Gini muy alto para la tierra y también para el ingreso, pero, una vez que se toman debidamente en consideración las diferencias regionales utilizando una variable ficticia, esa correlación positiva desaparece.

En la columna (6) del Cuadro 4.A3 añadimos un índice de libertades civiles a la regresión. Descubrimos que la capacidad explicativa de dicho índice es limitada, una vez que se tienen en cuenta las variables que hemos destacado en este trabajo.

Como ya señalamos en el Recuadro 4.2, esto *no se cumple* si limitamos la muestra a América Latina; en esta muestra reducida, las libertades civiles se asocian con una menor desigualdad, correlación que es estadísticamente muy significativa.

Entre este trabajo y los estudios publicados con anterioridad existen diferencias en lo que respecta a la periodicidad de los datos (datos anuales frente a períodos de once años) y las técnicas econométricas. No obstante, ello no parece ser el motivo de la divergencia en los resultados, ya que podemos reproducir *grasso modo* los resultados anteriores con los datos que hemos utilizado. Lo que sí parece motivar dicha divergencia es el hecho de que en nuestro estudio incluyéramos otras variables explicativas.

REFERENCIAS

- Anand, Sudhir, y S.M.R. Kanbur (1993). The Kuznets Process and the Inequality-Development Relationship. *Journal of Development Economics* 40: 25-52.
- Atkinson, A.B. (1982). *The Economics of Inequality*. Oxford: Clarendon Press.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1995). Informe *Progreso económico y social en América Latina*, Washington, DC: BID.
- Banco Mundial (1997). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Barro, Robert (1996). Democracy and Growth. *Journal of Economic Growth* 1(1): 1-27.
- Barro, Robert, y Jon-Wha Lee (1994). "Data Set for a Panel of 138 Countries". Fotocopia.
- Behrman, Jere R., Nancy Birdsall y Miguel Székely (1998). Schooling Gaps, Family Background, and Macro Conditions in Latin America. Banco Interamericano de Desarrollo. Fotocopia.
- Birdsall, Nancy, Carol Graham y Richard H. Sabot (1998). *Beyond Tradeoffs: Market Reforms and Equitable Growth in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo y Brookings Institution.
- Davis, Donald R. (1996). *Trade Liberalization and Income Distribution*. NBER documento de trabajo No. 5693.
- Deininger, Klaus, y Lyn Squire (1996). A New Data Set Measuring Income Inequality. *World Bank Economic Review* 10(3): 565-591.
- Duryea, Suzanne, y Miguel Székely (1998). "Labor Markets in Latin America: A Supply-Side Story". Documento de trabajo no. 374, Oficina del Economista Jefe, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Edwards, Sebastian (1993). Openness, Trade Liberalization and Growth in Developing Economies. *Journal of Economic Literature* (septiembre): 1358-1393.
- Engerman, Stanley L., y Kenneth L. Sokoloff (1998). Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States. En: Stephen Haber, ed. *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Flug, Karnit, Antonio Spilimbergo y Erik Wachtenheim (1998). Investment in Education: Do Economic Volatility and Credit Constraints Matter? *Journal of Development Economics*.
- Frank, Robert, y Philip Cook (1995). *The Winner Take All Society*. Nueva York, NY: Simon and Schuster.
- Freeman, Richard B. (1995). Are Your Wages Set in Beijing? *Journal of Economic Perspectives* 9(3): 15-32.
- Fukasaku, Kiichiro, y Ricardo Hausmann (1998). *Democracy, Decentralization and Deficits in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo y OCDE.
- Gallup, John, y Jeffrey Sachs (sin fecha). "Geography and Economic Development". Harvard University. Fotocopia.
- Kuznets, S. (1995). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review* 45.
- Leamer, Edward E., Hugo Maul, Sergio Rodríguez y Peter K. Schott (1998). "Natural Resources as a Source of Latin American Income Inequality". University of California, Los Angeles. Fotocopia.
- Li, Hongyi, Lyn Squire, y Heng-fu Zou (1998). Explaining International and Intertemporal Variations in Income Inequality. *Economic Journal* 108: 26-43.
- Lustig, Nora (1995). *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*. Washington, DC: The Brookings Institution.
- Márquez, Gustavo (1998). "The Impact of Volatility on the Labor Market: Mexico 1994-96." Washington, DC: OCE-BID. Fotocopia.
- Matsuyama, Kiminori (1992). Agricultural Productivity, Comparative Advantage, and Economic Growth. *Journal of Economic Theory* 58.
- Morley, Samuel A. (1995). Structural Adjustment and the Determinants of Poverty in Latin America. En: Nora Lustig, ed., *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*. Washington, DC: The Brookings Institution.
- Poterba, James (1996). Budget Institutions and Fiscal Policy in U.S. States. *American Economic Review* 86(2).
- Psacharopoulos, George (1994). Returns to Investment in Education: A Global Update. *World Development* 22(9): 1325-1344.
- Richardson, J. David (1995). Income Inequality and Trade: How to Think. What to Conclude. *Journal of Economic Perspectives* 9(3): 33-55.
- Rodrik, Dani (1997). "Democracy and Economic Performance". Harvard University. Fotocopia.
- . (1998a). "Capital Mobility and Labor". Harvard University. Fotocopia.
- . (1998b). Where Did All the Growth Go? *External Shocks, Social Conflict, and Growth Collapses*. NBER documento de trabajo no. 6350.
- . (1998c). "Democracies and Economic Performance". Harvard University. Fotocopia.
- Sachs, Jeffrey. (1998). International Economics: Unlocking the Mysteries of Globalization. *Foreign Policy* (primavera): 97-111.
- Sachs, Jeffrey D., y Andrew M. Warner (1995). Economic Reform and the Process of Global Integration. *Brookings Papers on Economic Activity* 1 (agosto): 1-118.
- Servén, Luis (1998). "Economic Uncertainty and Private Investment: an Empirical Investigation". Banco Mundial. Fotocopia.
- Sheahan, John, y Enrique V. Iglesias (1998). Kinds and Causes of Inequality in Latin America. En: N. Birdsall, C. Graham y R. Sabot, eds. *Beyond Tradeoffs: Market Reforms and Equitable Growth in Latin America*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo y Brookings Institution.
- Spilimbergo, Antonio, Juan Luis Londoño y Miguel S. Székely (1997). "Income Distribution, Factor Endowments, and Trade Openness". Banco Interamericano de Desarrollo, documento de trabajo de la Oficina del Economista Jefe no. 356.
- von Hagen, Jürgen, y Ian Harden (1994). Budget Processes and Commitment to Fiscal Discipline. *European Economic Review* 39.
- Wood, Adrian (1997). Openness and Wage Inequality in Developing Countries: The Latin American Challenge to East Asian Conventional Wisdom. *The World Bank Economic Review* 11(1) enero: 33-57.

